

Pastor Bonus

BOLETÍN

ESPECIAL SEMANA SANTA



**“SEMANA SANTA,
AMIGONIANOS DESDE CASA”**



amigonianos
Curia General

WWW.AMIGONIANOSCG.ORG

02 131 años de Servicio a la Iglesia**04 La Semana Santa de los laicos Amigonianos**

05 "Los primeros días estuvimos haciendo el Rosario a diario"
Marta Lucía Betancur Estrada

06 "Dios padre de Misericordia convierte cada una de nuestras casas en Templos vivos"
Clara Aydee Gomez Mendoza

07 "Felices Pascuas de Resurrección"
Catalina Montoya Ruiz

08 "Pudimos unirnos por internet a la celebración de la Eucaristía"
Brigitte y Georg Kruse

09 "Quarantine and Holy Week 2020"
Lily C. Aranas

10 "Celebremos con profunda fe"
Jimena Murcia Franco

11 *Rispettando le regole. #IORESTOACASA.*
Nunzia Ciavarella

12 "Maravillosa experiencia de vivir la Semana Santa en casa"
Mery Martínez Pérez

13 "Una Semana Santa diferente"
Cristina Fernández

14 La Semana Santa en las Comunidades

15 "El amor en los tiempos del Covid"
Fr. Miguel Ángel Hernández Serrano

18 *La vivencia de una Semana Santa especial*
Fr. José Vicente Miguel March

20 *Celebrating Holy Week despite of CoVid-19 Pandemic*
Fr. Alvin Dalida

22 *Vivencia espiritual en medio del dolor y la Pascua de Resurrección*
Fr. José Ramírez Valera

24 "Questa sarà la nostra celebrazione "in Spirito e Verità"
Fr. Edgardo Solano

26 "La oportunidad es más fuerte que la amenaza"
Fr. Marino Martínez Pérez

28 "Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo."
Fr. Eliécer Valladares Arbustini

29 *Crónicas de la Semana Santa en el Seminario P. Luis Amigó*
Fr. Elvin Leonel Sandoval Cortes

30 *Crónicas de la Semana Santa en la Comunidad San Francisco de Asís.*
Fr. Luis Arturo Garzón Valencia

31 *Semana Santa virtual; vínculo afectivo y efectivo*
Fr. Rafael Antonio García Tovar

32 *Construyendo la Comunidad desde la pascua*
Fr. Ralf Winterberg

33 "Invitar a rezar juntos pero cada uno en su casa".
Fr. Luis Hernando Castillo Martínez

34 Homilias

35 *Domingo de Ramos "Una Semana Santa atípica, por cuenta del Covid 2020"*
Fr. Henry Mercado Castillo

37 *Jueves Santo "Era de noche y Jesús sabía que lo iban a entregar"*
Fr. Juan Guillermo Berrio Londoño

39 *Viernes Santo "La muerte es entrega diaria por el amor que sirve"*
Fr. Marino Martínez Pérez

41 *Sabado Santo "PASCUA DE RESURRECCIÓN"*
Papa Francisco

44 Celebramos

45 - *Votos Perpetuos Fray John Rey Sotomil*
- *Ingreso al noviciado Liberol Kanlinsou*

Curia General

Secretario General

Oficina de comunicaciones y publicaciones

Textos: Fray Juan Guillermo Berrio Londoño

Diagramación: Cristian Arias A.

+39 063055931

sgeneral@amigonianoscg.org - comunicaciones@amigonianoscg.org

www.amigonianoscg.org





131 años de servicio a la iglesia



Fray Frank Gerardo Pérez Alvarado

Superior General

Roma, Italia

Celebramos hoy 131 años de haber sido fundados por nuestro venerable Padre Luis Amigó, en el pasar de la historia nos hemos topado de frente con el drama humano, encarnado en los ojos de nuestros jóvenes en dificultad, en el sufrimiento de los más débiles.

Cientos de hermanos han desgastado sus vidas por esta Obra de Dios; nuestros religiosos mayores son un tesoro que reflejan en sus cabellos blancos y en sus memorias cargadas de historia, que el legado Amigoniano, persiste como fiel anunciador del Reino de Dios.

Y aquellos que ya se fueron, no se han ido; permanecen, la entrega generosa de sus vidas nos alienta y han construido Iglesia, ahora desde la casa del Padre, interceden por nosotros.

Celebramos el aniversario 131, en el marco de esta semana Santa tan particular que hemos vivido a causa del Covid-19; hemos visto cómo los hermanos que laboran en las instituciones amigonianas, no paran, siguen en la entrega absoluta para proteger a los más débiles que nos fueron dados en la misión.



Las casas de formación, las fraternidades de hermanos mayores y demás comunidades de forma incesante oran a Dios, en la minoridad, usando las tecnologías, acompañando, haciendo frente a la dificultad; en el poco número de asistentes a las liturgias todos encarnan a la Iglesia de Cristo, esta es la universalidad del carisma.

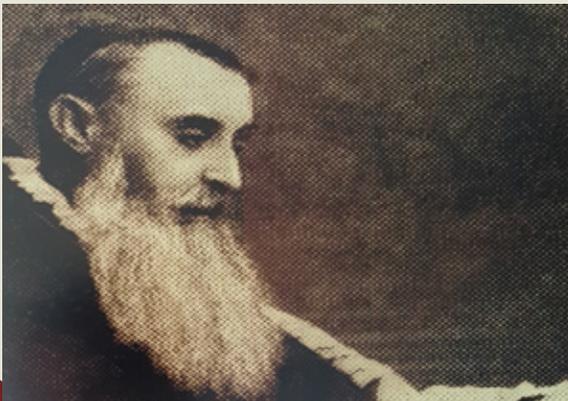
En este tiempo de incertidumbre mundial, celebramos nuestro aniversario 131 en la certeza de Cristo, Él quien suscitó nuestra Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos y que hoy resucitado nos ratifica su amor.

Ha sido esta una semana atípica, sin multitudes, sin aglomeraciones... una semana que nos ha ayudado en medio de la nostalgia a descubrir que la verdadera Iglesia somos cada uno. Más allá de los templos, nuestras casas de comunidad en la cotidianidad del aislamiento, fueron verdaderas catedrales donde se vivió la fe.

En esta realidad celebramos nuestro aniversario fundacional, hoy desde esta casa general en Roma, en un país tan golpeado por la pandemia; les mando mi afectuoso saludo, sintamos que la oración nos une, que el saber de todos por medio de las redes fortalece nuestra unidad de hermanos.

Acompañamos de cerca al Padre Daniel Escamilla y al Padre Guillermo Maya; sabemos que ellos al igual que el mundo se recuperarán y saldremos de esta dificultad fortalecida en la fe y sensible ante lo verdaderamente esencial en nuestras vidas.

Un feliz cumpleaños DE FUNDACIÓN en el cuidado personal y del hermano, saludo a toda la familia amigoniana con mi oración y afecto. Bendiciones.



An oil painting depicting a tender moment between Jesus and a young boy. Jesus, with long brown hair and a beard, wearing a light blue robe, stands in a forest with vibrant autumn foliage in shades of red, orange, and yellow. He is embracing the boy from behind. The boy, wearing a brown tunic and blue pants, has his back to the viewer. The scene is bathed in warm, golden light, creating a peaceful and intimate atmosphere. The brushstrokes are visible, giving the painting a textured, expressive quality.

**LA SEMANA
SANTA DE LOS
LAICOS AMIGONIANOS**





"Los primeros días estuvimos haciendo el Rosario a diario"



Martha Lucía Betancur Estrada
**Secretaría Rectoría Universidad
Católica Luis Amigó**
Medellín, Colombia.

El Covid19 definitivamente cambió nuestras vidas y la forma de interactuar en el medio. Nos llevó a tomarnos el tiempo requerido y necesario para dejar descansar el planeta y unirnos en razón de un conflicto y una pandemia que amenaza nuestras propias vidas y las de los demás. Nos llevó a elevar nuestros ojos y nuestras oraciones a Nuestro Padre Celestial y a contar con la intercesión de Nuestra Madre del Cielo, la Bonita.

Y, en este tiempo tan especial como fue la Semana Mayor del Año, no fue la excepción.

La Familia Montoya Betancur tomó el rumbo de la vida y de la situación a la que estábamos abocados, y de tener una participación activa y física en nuestra Parroquia, debimos utilizar los medios virtuales, electrónicos y televisivos para acercarnos a Dios y nos permitió la interacción efectiva y decidida en nuestro hogar. Los primeros días estuvimos haciendo el Rosario a diario, dirigiendo nuestras oraciones a Dios y a la Bonita del Cielo; con el remordimiento también de no haber podido tener un contacto directo con la confesión y mucho menos alimentarnos del Pan y la Sangre de Cristo, remordimiento que sentimos al máximo pero con la esperanza de poder hacerlo tan pronto todo esto pase.

Los días mayores (Jueves, Viernes, Sábado y Domingo Santos) fueron total entrega; recordar cuando éramos niños y teníamos entrega absoluta a las jornadas de la Iglesia. Lo vivimos de una manera entregada, en silencio, recogidos y con la alegría puesta en los ojos del Señor por un futuro mejor. Al hacer nuestro Altar el Jueves Santo, entregamos a Dios las intenciones, oraciones y súplicas por el mundo entero, por el Papa Francisco y la Iglesia Católica con sus sacerdotes y también las diferentes religiones del mundo entero y sentimos el dolor de un Cristo que padeció en la cruz por nuestras injusticias.

Nos pareció una experiencia más entregada, de compromiso y de más cuidado y atención a todos los actos de la Parroquia, porque estábamos en nuestro hogar, con un fin en común y no en la Iglesia el lugar físico donde a veces nos entretenemos con cualquier cosa y no participamos muchas veces en todos los eventos.





"Dios padre de Misericordia convierte cada una de nuestras casas en Templos vivos"



Clara Aydee Gomez Mendoza

Feligrés Casa General

Roma, Italia.

Paz y Bien

La Semana Santa apenas vivida quedara grabada como un episodio "inimaginable" en nuestra existencia cristiana.

El camino de la cruz nos llevo a meditar en nuestro propio dolor, el dolor del mundo, la fragilidad humana en este momento de pandemia.

Con nostalgia bajamos la frente y con resignacion aceptamos el cierre de cada una de las iglesias y nos vimos obligados a celebrar

el banquete Eucaristico en la intimidad de nuestros hogares y es alli donde Dios padre de Misericordia convierte cada una de nuestras casas en Templos vivos del Evangelio.

Damos gracias a DIOS por todos sus ministros, por el Santo Padre Francisco que nos inculca cada día su mensaje de Esperanza, de amor, de servicio, de entrega, de desprendimiento, de su invito al cese de los conflictos de la guerra mirando al proximo con

bondad, compasión y amor.

La vida nos ha alejado de las personas que amamos y ha comprendido que no somos este cuerpo sino el alma que él contiene que nos lleva a Jesus Resucitado.



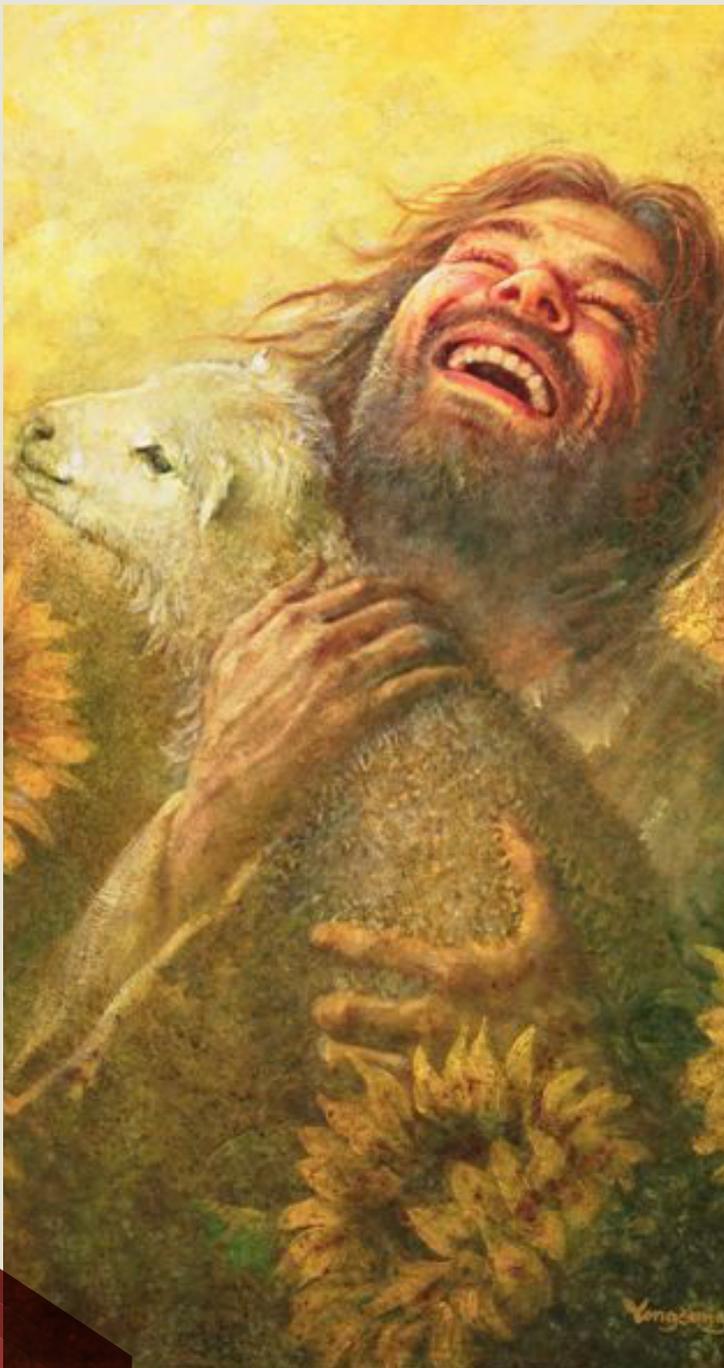
"Felices Pascuas de Resurrección"



Catalina Montoya Ruiz

Docente Universidad Pontificia Bolivariana

Medellín, Colombia.



Esta fue una Cuaresma inusual, una Semana Santa atípica, un Triduo Pascual diferente a todos.

La pandemia nos logró encerrar, pero no dejó que los cristianos dejáramos de creer, de celebrar y de unirnos como eso que somos: el cuerpo de Cristo. Los templos estuvieron vacíos y las calles no fueron partícipes de las tradicionales procesiones; sin duda alguna, esta fue una Semana Mayor completamente diferente.

En algunos lugares del planeta, la cuarentena es preventiva y en otros como en Colombia es obligatoria, por ello estamos en casa hace ya más de dos semanas y no pudimos participar de forma presencial en las celebraciones de esos tiempos litúrgicos. Pero ¿quién se atreve a decir que no ha podido celebrar este maravilloso Misterio de la Pasión y Muerte del Señor?, cuando los sacerdotes han tirado sus redes, en este caso las redes sociales. Muchas parroquias decidieron transmitir sus celebraciones en vivo y por plataformas digitales, algunos canales de televisión (incluso aquellos que no imaginábamos) se unieron y transmitieron la señal de las celebraciones desde Vaticano. Y así fue, vivimos una Semana Santa llena de signos por una pantalla.

Celebramos el Santo Triduo Pascual, culmen y misterio de nuestra fe; agradeciéndole al Señor por resucitar, por resucitarnos; por salvarnos de las tinieblas del pecado y por dar su vida a cambio de la nuestra. En la Noche Santa del sábado, todos celebramos que Cristo venció las tinieblas de la muerte y nos dio fuerzas para vencer los miedos, los temores y las angustias que por esta pandemia estamos teniendo y la esperanza del cirio Pascual que es Cristo resucitado también se reavivó nuestros corazones. No podemos dejar de lado la renovación de las promesas bautismales, en las que también nos comprometimos como ciudadanos a aportar desde lo que podemos en esta difícil situación mundial.

Felices Pascuas de Resurrección y que el Señor sea luz en ti, y tú luz para las naciones.



"Pudimos unirnos por internet a la celebración de la Eucaristía "

Como cristianos el tiempo de cuaresma con la crisis del corona ha sido muy desacostumbrada. En nuestra iglesia se canceló la oración de la aurora.

En ninguna de las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa pudimos participar personalmente. Solamente en algunas horas fijadas se abrieron las puertas de algunas iglesias y pudimos rezar en silencio.

El año pasado 2019 hicimos el Viacrucis subiendo con el obispo y cientos de personas hasta lo alto de la cumbre de „Prosper-Haniel“, el monte de escoria de una antigua mina. Este pasado Viernes Santo eso no fue posible pero sí el seguir el Viacrucis con el Papa Francisco en Roma por televisión.

En lugar de vivir la Liturgia Pascual en nuestra iglesia parroquial, pudimos unirnos por internet a la celebración de la Eucaristía en Santa Maria en Gladbeck, en la que predicó el Padre Gisbert. A esa iglesia pertenece la comunidad de Amigonianos desde hace unos meses. La retransmisión profesionalmente cuidada fue para nosotros el momento más fuerte de las celebraciones Pascuales. Solo que echamos en falta el encuentro con los conocidos junto a la hoguera Pascual delante de la iglesia.

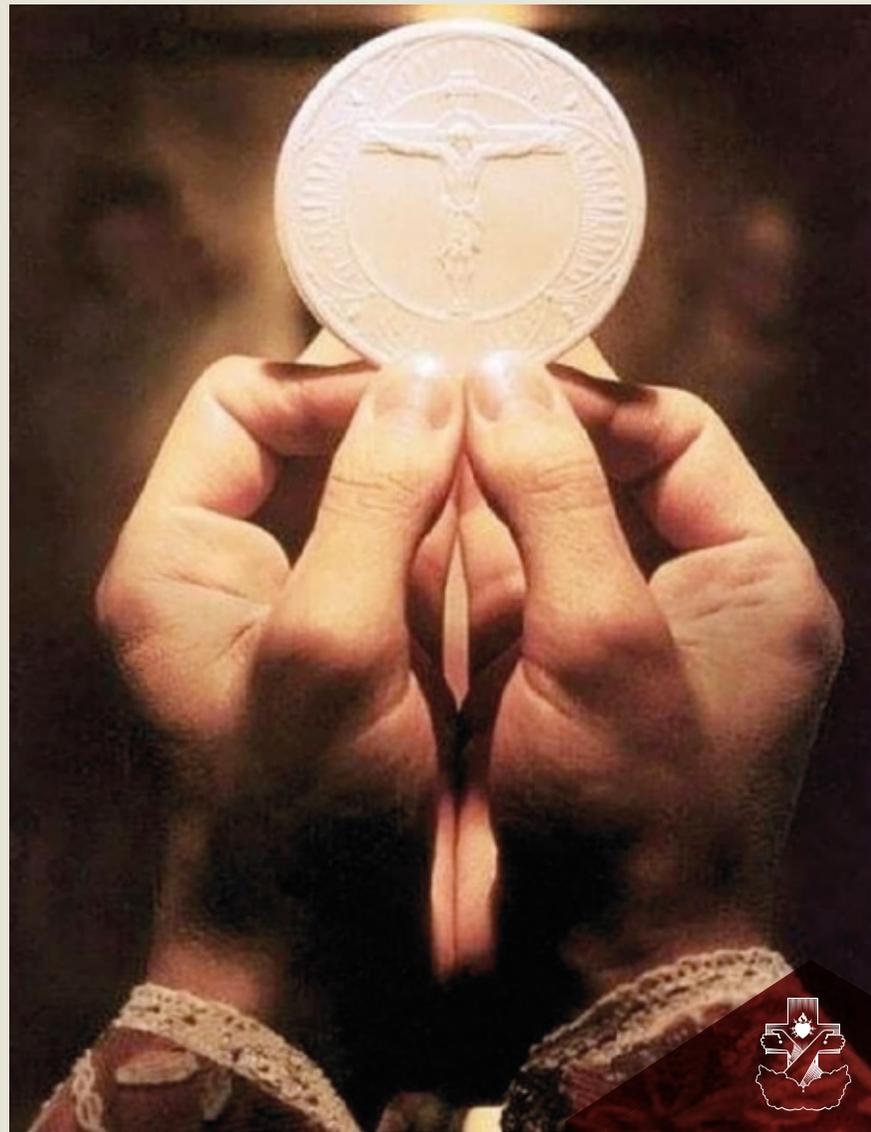
Aunque tuvimos que prescindir de celebraciones con familiares debido a las normas establecidas para evitar el virus, aprovechamos el buen tiempo el Domingo de Pascua para hacer una excursión con las bicicletas.



Brigitte y Georg Kruse

Laicos Amigonianos

Gelsenkirchen / Gladbeck, Alemania.



"Quarantine and Holy Week 2020"



Lily C. Aranas

Coordinadora Programa Alay Tinapay

Makati, Filipinas.

Celebration of the Holy Week here in the Philippines due to lockdown became so different. During Holy Week supposedly, our parish, Mater Dolorosa were filled of people, starting from the blessing of the palms and the reenactment of the grand entrance of Jesus in Jerusalem ; doing the Station of the Cross; whole day singing the Life and Passion of Christ(Holy Monday); Visita Iglesias, Altar of Repose; Priest Day Celebration, Recollection, Confession, Altar of Repose, Siete Palabras, Veneration of the Cross, Procession of Sto Entiero, Easter Vigil and Salubong Procession(dawn procession of meeting of the Resurrected Christ and Mother Mary).

But total lockdown imposition shifted us to stay at home and followed the Holy Week Activities by Livestreaming with the initiative of the Amigonian Fathers & Brothers. In our own home, we prepared Altar, readied our Palm leaves, daily recitation of the rosary, Station of the Cross, and followed the daily masses, Exposition of the Blessed Sacrament and the Paschal Triduum Activities thru livestream.

Moreover, I think this Holy Week2020, was the most solemn and meaningful in my life or maybe for others too. Something strange for us Filipinos that we cannot go to church the whole Lenten Season. What good effect is that a deep relationship to God developed. This Holy Week Celebration imprinted in our minds & hearts that at this moment of time, we only need God to intervene.

Along with this Quarantine/Lockdown we hear the cries of poor families & our children at Alay-Tinapay Feeding Program that we are helping already for one year and 8 months.

What makes the Lenten and Holy Week meaningful with us, Amigonian Cooperators when we distributed 527 packs of relief goods. The joy was overflowing with us seeing relief in their faces upon receiving the food we gave. We felt that Jesus is alive with us and to the people we are serving.



"Celebramos con profunda fe"



Jimena Murcia Franco

Familiar Fray César Valencia

Manizales, Caldas.

Fue una Semana Mayor atípica, los abuelos con más de 70 años, decían que nunca les había tocado vivir algo así; templos cerrados, calles vacías, campanas sin repicar, ceremonias a puerta cerrada sin fieles y las tradicionales representaciones en vivo. Sin embargo, fue muy especial, gracias a los medios de comunicación y las redes sociales participamos de cada una de las Ceremonias y Eucaristías celebradas por el Santo Padre y el presbítero Marino Martínez a través de la Pastoral Luis Amigó.

Celebramos más que siempre con profunda fe, recogimiento, devoción, en completa unión familiar y gratitud por la bendición de estar juntos y en perfecta salud; dejando en manos de Nuestro Padre Celestial y María Santísima la difícil situación que atraviesa la humanidad en estos momentos, confiados en que veremos su obra en nosotros, que esta Semana Santa y todo lo que hemos vivido durante estos días, será solo un recuerdo y una historia más que contar.





Nunzia Ciavarella
Laica Amigioniana ITCA
 San Giovanni Rotondo, Italia

Rispettando le regole #IORESTOACASA.

Da marzo siamo costretti a restare a casa, a causa della pandemia del virus Covid-19. Le istituzioni italiane hanno obbligato a fermare le nostre attività. Ma la nostra fede non si è fermata! Al contrario, ha trovato nuovi appigli per farsi strada. In casa, nelle cose quotidiane ci siamo riscoperti fratelli, ci siamo sopportati e supportati nello sforzo di organizzare insieme e condividere le nostre giornate: dalla preparazione del pranzo alle attività scolastiche, dalla visione di un film alla ginnastica in salotto. Anche la messa, come altri momenti di preghiera e di raccoglimento, trasmessi in diretta facebook o in TV, sono stati vissuti insieme radunati nel salotto.

E intanto arrivava la Settimana santa, Settimana vissuta diversamente e per molti aspetti strana. Non partecipare ai riti del Triduo santo, alla messa di Pasqua, trascorrere le festività solo con i genitori e i fratelli, tutto molto strano. Ma questo non ci ha scoraggiati: abbiamo assistito in TV alle varie funzioni religiose di papa Francesco che è molto presente in questo momento, in casa abbiamo organizzato dei piccoli angoli con l'esposizione di un ramo di ulivo nel giorno delle Palme, regalandone uno ad ognuno dei nostri coinquilini per cercare di vivere in unità la benedizione di papa Francesco. Ci siamo sforzati di sentirci pentiti dei nostri peccati e abbiamo dedicato le nostre preghiere a tutti quelli che stavano soffrendo a causa del Coronavirus.

La sera del sabato Santo abbiamo assistito alla Veglia celebrata da Papa Francesco e abbiamo approfittato per spiegarci tra di noi molti dei segni che si fanno durante questa celebrazione. È stata una bella occasione di approfondimento della nostra fede.



Il giorno di Pasqua, attorno alla mensa preparata a festa, assaporando i piatti della tradizione, abbiamo ricordato le persone come i medici che mettono al primo posto la vita degli altri e che festeggiavano la Resurrezione del Cristo stando al capezzale dei malati.

E così continuano le nostre giornate: tra scuole chiuse e strade deserte, bambini che non posso uscire cerchiamo di passare il tempo facendo cose originali e facendole soprattutto insieme, ma sperando che finisca presto questo momento abbastanza tragico noi continuiamo a confidare nell'aiuto di Dio rispettando le regole #IORESTOACASA.



"Maravillosa experiencia de vivir la Semana Santa en casa"



Mery Martínez Pérez
Hermana Padre Marino Martínez P.
 Pereira, Colombia.

Nuestro primer sentir al enterarnos de que nuestra condición humana se veía vulnerada, que el mundo de un golpe tuvo que parar y replantearse su qué, su cómo y su para qué?, poniendo en juego nuestras creencias, confianza y fe en el Señor.

Nos enfrentamos entonces, a un profundo sentimiento de tristeza y desolación cuando todos los preparativos para vivir la Semana Santa este año se iban a pique. Esto confirmó lo vulnerable y débil de nuestra fe humana, y de la falta de confianza del para que Dios nos permitiera encontrarnos con semejantes experiencias, futuro incierto y enseñanzas desde su inmenso amor de Padre.

En consecuencia, Dios en su infinita misericordia, con su infinito amor nos muestra nuevamente a través de esta fuerte vivencia que debemos dejar de lado el protocolo, el costumbrismo que nos lleva a mecánicamente y de manera inconsciente y rutinaria la Semana Santa. Que es necesario y urgente replantear lo esencial, lo verdadero... Que es urgente ahondar en

nuestro corazón, reforzar nuestros conocimientos, propiciar un encuentro más cercano con Dios, quien es en definitiva lo esencial, lo verdadero.

Este encuentro con Dios no es más que, un encuentro personal, para el que no necesitamos el seguir unas tradiciones, sino el abrir nuestro corazón para recibirlo y hospedarlo permanentemente.



Para entender que somos nada sin él y que él lo es todo para nosotros. Que debemos despojarnos de creencias infundadas, que no nos conlleva a una verdadera experiencia de fe. Que la verdadera vivencia de la Semana Santa no se da por rituales, sino por la verdadera preparación de nuestra mente y corazón para recibir su mensaje de vida, de amor, de caridad, de misericordia a través de nuestro encuentro personal con él.

El Señor nos ha permitido tener

una maravillosa experiencia al vivir la Semana Santa en casa, en el calor del hogar en compañía de nuestros seres amados, al mostrarnos qué es lo verdadero y esencial. Que lo más importante es nuestro encuentro íntimo con el Señor. Que al ser una sola Iglesia podemos estar más unidos que nunca desde nuestra soledad del hogar, ya que somos uno solo. Que Hermanos no

somos solo los católicos, sino que somos todos, independientemente de las creencias individuales. Que lo real y verdadero no es solo lo que vemos, sino lo que creemos, es decir que, si bien, no recibimos sacramentalmente a Jesús, sino en espíritu, reforzamos nuestra fe y afianzamos nuestros lazos con el Señor.

En realidad debemos dar gracias a Dios por permitirnos vivir la maravillosa experiencia de tener un encuentro íntimo y sincero con él, que haciendo uso de nuestra libertad humana, debemos reconocer la dureza de nuestro corazón e insensible de nuestro proceder y que solo en una prueba extrema como la vivida en la actualidad, debemos reconocer la necesidad de promover el cambio en nuestra vida y la de nuestra familia y comunidad hacia la misericordia y respeto por nuestro prójimo y el gran regalo de la naturaleza.

Dios los bendiga.



"Una Semana Santa diferente"



Cristina Fernández
Sobrina Padre Elkin Palacio L.
 Cali, Colombia.

Mi nombre es Cristina Fernández, soy sobrina del Padre Elkin Jesús Palacios Landázuri sacerdote TC de la provincia Luis Amigó de España.

El 2020, es un año que nos empujó a vivir una semana santa diferente, una semana en la que los ritos y costumbres religiosas se trasladaron a los hogares de los católicos del mundo entero, hecho que para nuestra familia no es diferente. Inicialmente esta semana ha estado marcada por un verdadero sentido de reflexión y recogimiento, pues los tiempos que atravesamos nos impulsan a estar cada día en constante oración.

Iniciamos nuestro domingo de ramos siguiendo la transmisión de la ceremonia oficiada por el Santo Padre a través de los canales locales de televisión, esta misma práctica la desarrollaríamos durante toda la semana mayor. En la ceremonia del domingo expusimos frente a nuestros televisores algunos ramos improvisados para alabar y bendecir en ésta entrada triunfal a nuestro salvador. Ha sido significativo para nosotros el hecho de estar conectados con los miembros de nuestra familia que viven en otros lugares para sincronizar el seguimiento de las transmisiones de la semana mayor y saber que juntos estamos viviendo la gran experiencia del amor, pese a la distancia física. Además ha sido para nosotros muy importante haber mantenido durante toda la cuarentena una estrecha relación con nuestra parroquia y nuestro párroco el Padre Néstor Salas Alvarez (sacerdote Diocesano, adscrito a la Diócesis de Tumaco - Colombia) quien través de la red social Facebook ha transmitido misas, bendición de las calles de la parroquia con el Santísimo, ritos de bendición de ramos, viacrucis, sermón de las siete palabras, bendición de fuego, celebración de la pascua, entre otros. (Aun en estos



momentos el sigue alentándonos y acompañándonos)

Algunos de los momentos más significativos de ésta semana lo vivimos el día jueves en horas de la noche cuando nos unimos para hacer la visita espiritual y meditativa de los siete templos (costumbre de la costa norte de Colombia) durante la cual se meditó sobre las visitas de Jesús al huerto de Getsemaní, a la casa de Anás, Caifás, Pilato, Herodes y su paso por el sepulcro, a la vez que le suplicábamos visitara y se quedara en nuestra casa. El día viernes pudimos hacer la adoración de la cruz por espacio de una hora y seguimos en recogimiento hasta el día sábado, guardando el luto al lado del sepulcro espiritual que requiere dicha conmemoración, en horas de la noche recibimos la bendición del fuego y celebración de la pascua a través de Facebook donde seguimos a nuestro párroco. Finalmente llegó el domingo de pascua de resurrección y con la fuerza del resucitado intercambiamos saludos, mensajes y los mejores deseos para amigos y familiares.

Fue una semana de real recogimiento, de rescate de tradiciones, de oración, de reflexión, de compartir fraterno (a pesar de la distancia social), de recetas tradicionales pero sobre todo de verdadera comunión fraterna. Jesús resucitó!!! Aleluya, Aleluya.





**LA SEMANA
SANTA EN LAS
COMUNIDADES**





“El amor en los tiempos del Covid”

Crónica sobre la SEMANA SANTA 2020 en el Centro Pedagógico Amigoniano San Gregorio



Fray Miguel Ángel Hernández Serrano
Comunidad Religiosa San Gregorio
Cota, Colombia

Ciertamente, no son tiempos normales. Con más de un mes de no venir las familias a encontrarse con sus hijos, sobrinos o hermanos en tratamiento frente a su adicción a las drogas, debido a otro flagelo, también muy contagioso, sólo que invisible, que puede conseguir enfermar sistemas respiratorios en lo físico pero peor aún, matar la paz interior a punta de mensajes, zozobra, crítica, y miedo. La ciudad reclusa a punta de conciencia... y de multas; los perros caminando libres, quizás observando curiosos el espectáculo de los humanos con bozales de todos los colores; y en San Gregorio los muchachos y las niñas inestables por días, por el cansancio del encierro, los horarios modificados, decretos, protocolos y comunicados de bioseguridad a los que cada semana se le añaden parágrafos...

Y en medio de todo... el Amor, la caridad concreta, tan obvia que podría untarse como una mantequilla con sabor a vida, aunque no nos saludemos de abrazo.



Todo comienza en la madrugada. Desde las cinco de la mañana, y aún desde antes empiezan a escucharse alarmas de relojes en la casita reservada a la Comunidad Religiosa del Centro Pedagógico Amigoniano. Un poco entre dormidos, quizá con cansancio acumulado, sintiendo el frío penetrante de la sabana, pero dispuestos. Estos frailes, de todos los tamaños, edades y caracteres han aprendido, a punta de paciencia y ejemplo que sin recargarse de Dios, todo se va yendo al traste. Eucaristía la primera media hora, y mientras sale un fraile a buscar en el microbús a los terapeutas y otros colaboradores por el escaso transporte; los demás se quedan en los laudes, meditación del Evangelio y Santo Rosario. Una hora y media de equipamiento para permanecer inmunes al virus de la infidelidad, de la desunión, o del hastío.

Mientras tanto van llegando los colaboradores, unos en el colectivo de la Institución, otros en el carro o en la moto de su compañero, alguno pedaleando su bicicleta desde algún pueblo vecino y no han faltado quienes llegan a pie desde donde los alcanzó a dejar el único autobús que pasaba, pero todos llegan... ¡Pero todos llegan! (y cuando escribo esto, advierto que suspira el alma).

Luego la fila para lavarse en el lavamanos improvisado a la entrada de la finca, y aunque el agua está helada, las sonrisas cálidas de bienvenida van y vienen – con los ojos – porque gracias a los tapabocas y entre las muchas adaptaciones buenas que trajo esta cosa, hemos aprendido a querernos desde lejos, con los ojos.

Y así, entre Gárgaras antisépticas,

cambio de zapatos, o pista jabonosa para suelas, y el tenue sol del alba se purifican por fuera, porque por dentro el amor Amigoniano ha hecho lo propio.



Eso acerca de los que llegan, porque otro grupo no ha tenido problema en traer maleta y quedarse en el "hotel del fray", improvisado en una sección desocupada, con "check out" cada cuatro días, las "mamas" de la cocina, una educadora nocturna, una terapeuta y la profesora de artes, en fin, los que viven más lejos, también "se quedan en casa". Y los que ese día "no les toca" hacen trabajo desde sus hogares, y van y vienen llamadas y correos esperando el turno para entrar al campo de juego. (A propósito el mismo fraile que atiende el hotel, es el encargado de la "peluquería", vigilando los cortes – que por ahora entre ellos mismos se hacen – para que no

queden ovejas "trasquiladas")

Lo asombroso es ver como en esta tremenda maquinaria Amigoniana, todos aportan, todos se sincronizan, y con las limitaciones del caso, todo sigue funcionando, en una capacidad tan extraordinaria de adaptación, que es imposible no ver la Gracia de Dios "aceitando" todo el engranaje.

La Semana Santa, anunciada durante la Cuaresma, por supuesto, también hubo que adaptarla. Las Eucaristías – que a punta de empeño pastoral – los muchachos y las niñas, no sólo las reciben, sino que las disfrutan y las solicitan, se celebraron varias veces para no reunirlos a todos, y sentarlos a metro y medio, como haciéndole espacio al ángel de la guarda de cada uno. No se puede negar que tuvo su cuota de cansancio, pero también fuimos pródigos en bendiciones porque el Domingo de Ramos, el Jueves Santo y el Domingo de Pascua sucedió cada día en San Gregorio tres veces el milagro de la Presencia Eucarística de Cristo, impregnando el corazón de los muchachos.

Lunes, Martes y Miércoles Santos, dos viacrucis por día, uno por cada casa, con reflexiones hechas a la medida de la realidad de los jóvenes, que se apresuraban al privilegio de cargar descalzos una cruz rústica y pesada hecha con troncos, en el taller de oficios para la madera; sin que el sol picante o la lluvia tenue fuese impedimento para caer en la cuenta del sacrificio de Jesús y como se repite en la entrega del personal médico que enfrenta la pandemia y de todos los colaboradores que "frentean" sin tregua, los volubles estados de ánimo de nuestros adolescentes.





El jueves Santo, hubo tres últimas cenas, con los discípulos disfrazados pero a metro de distancia y los lavatorios de pies, sólo con un chorrito de agua y la bendición del padre celebrante. Duele no abrazar a los muchachos, buscando entrenarlos en autocuidado para cuando salgan afuera, porque aquí adentro, al fin y al cabo viven juntos. Y a pesar de todo, en medio del compartir de panes y refresco de uva, todos tenían claro el signo del Señor; y en medio de las conclusiones, ellos mismos anotaban cómo todos los colaboradores y los frailes les lavan los pies a diario, con todo lo que hacen y quedaban desafiados a hacer lo mismo.

Más tarde continuamos con seis "Horas Santas" (de media hora cada una), enseñando a cada grupo a abrirle sus corazones a Jesús Eucaristía. Y a pesar de ser tan móviles, da gusto ver como aprovechan y disfrutan estas experiencias. Sin embargo, el mismo Jueves Santo se alborotaron los de la Casa Nuevo Amanecer: algunas peleas y evasiones; y como suelen hacerlo, los frailes – esta vez dejando las noventa y nueve ovejas y las clases virtuales de sus universidades – se fueron en los carros a buscar las extraviadas. Por supuesto la ciudad vacía fue una ventaja para nuestros zagales, que no sólo los atraparon casi a todos (se perdió uno) sino que ahora, antes de confrontar y retomar situaciones, toca lavar las ovejas con mucho jabón.

El Viernes Santo, el fraile encargado de logística preparó equipos, memorias y sonido para la simultánea en cada casa de la película La Pasión de Cristo, de Mel Gibson, con un religioso por grupo haciendo el cine foro y la oración respectiva. A las tres de la tarde nos reunimos en el oratorio la Comunidad Religiosa, donde todos nos postramos, rostro en tierra, leímos la Pasión de nuestro Señor y comulgamos con su Cuerpo, cobrando fuerzas para otras seis ceremonias de adoración de la Santa Cruz, al estilo del día anterior, y a pesar de ser el

mismo ritual, el mismo mensaje, las mismas lecturas, y los mismos cantos, también era la misma fuerza y el mismo afán porque todos dieran con la misma gratitud por Cristo, y con gusto tomaran la cruz de su proceso de cambio.

El sábado Santo en la noche, cada fraile se acercó a una casa y celebró una "mini vigilia" de Pascua de Resurrección, con los medios que tuviera al alcance: fogata, velas, agua, proyector, lecturas y hasta con lo que quedaba de los cirios pascuales de años anteriores.

El Domingo de Pascua, las Eucaristías por grupos, y en la noche un partido de Resurrección en el coliseo entre la Casa Renacer y el equipo de los frailes, que se hace llamar jocosamente "Los Indestructibles" no precisamente porque lo sean, sino porque – como en la película – se trata de viejitos reencauchados que se divierten jugando microfútbol (aunque casi siempre ganamos).

Finalmente a manera de Epílogo, no vamos a ocultar que en el camino de esta cuaresma-cuarentena también se hayan colado crisis, momentos de estrés que desembocan en roces pasajeros, y reclamos hechos al que no le tocaba; pero sin lugar a dudas, es la Gracia de Dios la que nos permite ver la vida con ojos optimistas, y narrar la historia como le aprendí al padre "mono" Gómez: "quitando lo malo, todo muuuuy bien".

Por supuesto que seguimos expuestos, por supuesto que la entrada y salida de tantas personas sigue siendo un riesgo, por supuesto que el lema de "quédate en casa" cobra sus diferencias cuando es una casa de casi trescientas personas, pero también es cierto lo que dice el salmo 126: "Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no protege la ciudad, en vano vigilan los centinelas".



La vivencia de una Semana Santa especial



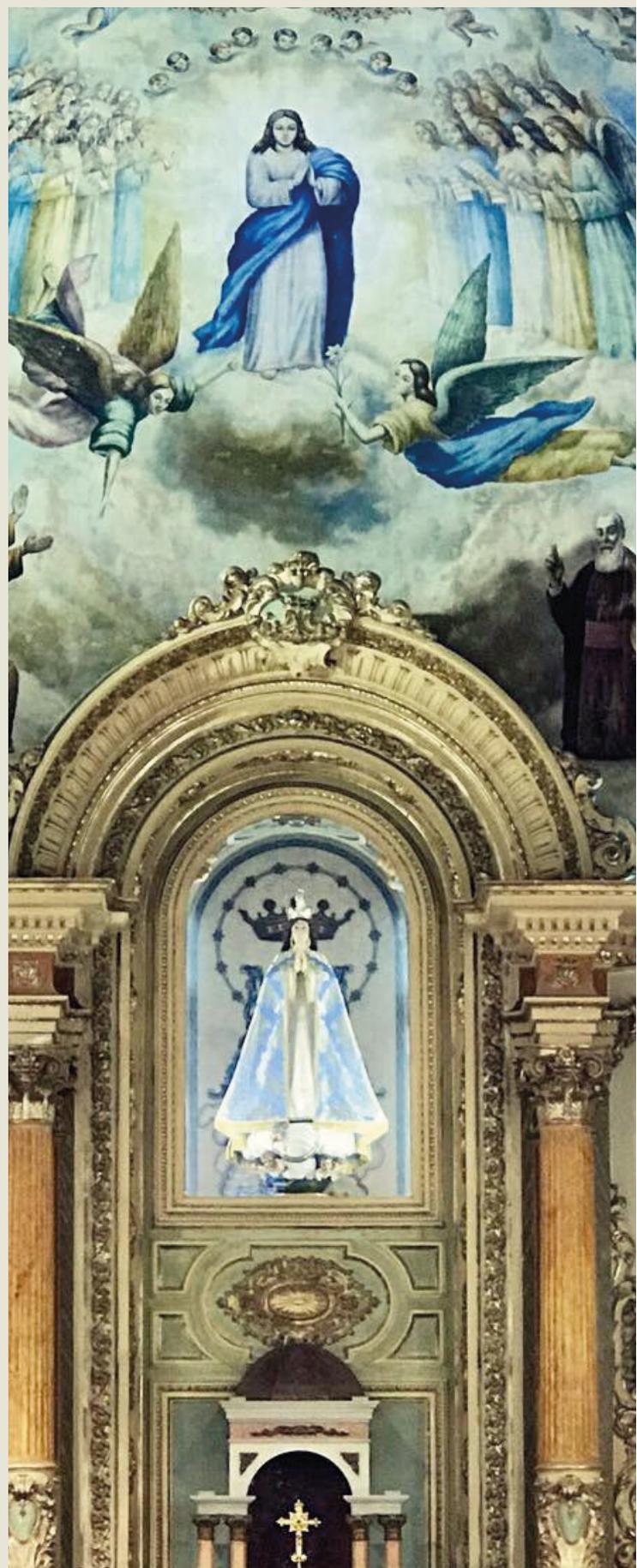
Fray José Vicente Miguel March
Párroco Ntra. Sra. de Montesión
Torrent, Valencia

Es cierto que esta Semana Santa 2020 ha sido muy especial y ha estado completamente marcada por el Coronavirus... Nadie se lo esperaba, ni podía calcular sus consecuencias ni las modificaciones que iba a provocar en nuestros hábitos del día a día. Además que no estamos acostumbrados a quedarnos todo este tiempo en casa encerrados...

Por lo que la gente ha comentado, el confinamiento ha provocado ciertas reacciones que no eran habituales como es el hecho que, al tener tanto tiempo a los hijos en casa, se hayan dedicado mucho a ellos, organizando actividades con el objetivo de ocuparles y distraerles. Tanto desde los colegios como de los grupos de catequesis de la parroquia se han enviado actividades lúdicas y catequéticas a los padres que han sido bastante bien acogidas: muchos padres han montado pequeños altares alrededor de los cuales rezar en familia (toda una novedad salvo en aquellas familias de mayor tradición practicante), se han buscado y seguido tanto por internet como por la TV, celebraciones y películas de carácter religioso, y han participado en esa novedad que ha sido para la parroquia el lanzarnos a las emisiones por YouTube.

Ha sido muy interesante la implicación de las familias en los videos montados para el Viacrucis, las actividades de las Hermandades de Semana Santa que, al no poder salir, estaban deseosas de adaptar sus actos públicos a las condiciones de confinamiento, ha habido incluso iniciativas por barrios para poder compartir los sonidos de la trompeta y del tambor, a ritmo de procesión, para revivir aunque fuese desde el oído, lo que habitualmente llenaba nuestras calles por estas fechas.

Desde la Parroquia hemos montado, como he dicho antes, una página en YouTube para poder lanzar en directo las ceremonias, pero la principal vía de transmisión ha sido el WhatsApp. Desde ahí hemos podido pasar tanto



los enlaces como mensajes diarios y comunicados sobre las diferentes anulaciones y cambios provocados por esta situación (primeras comuniones, convivencias...). La respuesta de la gente era buena. Además del efecto multiplicador (cada uno lo reenviaba a sus conocidos y grupos a los que pertenecen), agradecían los detalles, los enlaces y los pequeños comentarios a la liturgia que eran lanzados.

Me ha emocionado el interés que tiene la gente por nuestra parroquia. Ha provocado añoranza y algunos comentaban que preferían ver una celebración en nuestra iglesia, sencilla y simple, que la grandes celebraciones que se podrían ver en otros lugares. También han expresado sus emociones al ver las imágenes y tallas, sobre todo la del Cristo y de la Virgen de los Dolores de la capilla.



La gente mayor, poco acostumbrada a la utilización de estos medios, se ha puesto a aprender, a pedir a nietos y sobrinos que les pongan la misa en el móvil o en el ordenador... y se muestran muy agradecidos por poder disfrutar de las misas, sobre todo del Papa y las propias de la parroquia.

Mucha gente de la Parroquia se ha dedicado a llamar por teléfono a la gente mayor, los que no eran de su familia, preocupándose por su salud, por darles conversación, por animarlos y que no se sintieran solos... también han agradecido que desde la parroquia se mantuviera el contacto telefónico tanto con los mayores como aquellos fieles que han estado sufriendo la enfermedad. A algunos de ellos, sobre todos los más asiduos, se les ha podido incluso llevar la comunión y acercarnos para la confesión.

Otras personas se han prestado voluntarias, por ejemplo, para coser mascarillas y, asociándonos al AMPA de un colegio público que ya había empezado, estamos formando parte de una red que está repartiendo mascarillas y batas entre las residencias de ancianos, los equipos de limpieza del Ayun-

tamiento, los sanitarios... y ahora vamos a empezar a repartir a las personas mayores de la parroquia y en las empresas del polígono industrial para que sus trabajadores puedan retomar el trabajo en condiciones de protección.

A nivel de los jóvenes, ha habido una muy buena reacción, en diferentes ámbitos. Algunos se presentaron rápidamente voluntarios para lo que hiciera falta:

- Preparar comida para gente mayor que no pudiera, ir a comprar para ellos al supermercado, o a la farmacia... otros han estado viniendo a repartir la comida a Cáritas tanto para los que acuden siempre como para la gente que ya empieza a tener dificultades... otros incluso se la llevan a sus casas.

- Los catequistas y monitores de los diferentes grupos han estado preparando actividades a través de las plataformas (sobre todo el Facebook) para que los niños siguieran en contacto con la parroquia y aprovecharan mejor de esta Semana Santa.

- Los jóvenes de JUVAM se han apuntado bastantes a la Pascua Joven virtual que la Provincia ha lanzado y han estado participando en la mayoría de sus actividades.

- Otros jóvenes nos han ayudado, a nivel técnico, editar y poner en línea los materiales audiovisuales que íbamos preparando. Se han pasado días enteros, incluso noches, metidos delante del ordenador, con el objetivo de permitir a la gente poder vivir su fe a pesar del confinamiento. Sin ellos, no habríamos podido hacer esteeservicio. Comentan algunos de estos jóvenes que el estar encerrados en casa les ha permitido centrarse y aprovechar como nunca de este tiempo de oración, meditación y compartir la fe.

Para concluir, creo que este tiempo de confinamiento está siendo también, a pesar de tanto mal, tanta muerte y tanto desastre económico y social, está siendo aprovechado por Dios como un tiempo de gracia ya que estamos descubriendo los valores esenciales que nos mantienen en vida (familia, cuidar de los pequeños y de nuestros padres, los vecinos...), nos está dando un tiempo para encontrarnos con nosotros mismos y también para mirar hacia Dios. Muchísimas familias han visto las celebraciones en la TV, muchas también han puesto altares o lugares de oración en sus casas... Hace pocos días nos llegaba un chiste que representa muy bien esta vuelta que Dios ha dado a nuestra realidad. Os lo comparto. Y es que Dios sabe escribir recto con renglones torcidos...





Celebrating Holy Week despite of CoVid-19 Pandemic



Fray Alvin Dalida.
Formation House Luis Amigó.
 Paranaque, Filipinas

Holy Week is an important event in the Catholic Church in the Philippines. It drawn many faithful closer to the church during this significant event on the month of March or April. Many go for Visita Iglesia, others are conducting Pabasa a Catholic devotion in the Philippines during Holy Week involving the uninterrupted chanting of the passion, death and resurrection of Jesus Christ, the Senakulo a play depicting the life and suffering of Jesus Christ and the Salubong an annual re-enactment of Biblical account of the Virgin Mary's meeting with the resurrected Jesus Christ. However, celebrating Holy Week in this time was unusual because on what's happening around the globe. Last, December 2019 when China shock the world

with the emergence of a pneumonia virus known as Corona Virus Disease 2019 that reach the Philippines on March 2020.

The community continue to celebrate despite of the safety precautionary measure of the government impose to fight the spreading of the Covid-19. At first, I said to myself we will celebrating Holy Week in an unusual way starting on Palm Sunday despite of less people attending the celebration many realization came into my mind. With my conviction that perhaps God want us to learn the important of communication in a sense that I need to sacrifice more time in prayer a constant communication with God and always available for the community as a sign of fraternity.





With fear of CoVid-19 that caught many of us, God wants us to continue to trust in Him by means of our prayer. From Holy Thursday to Easter Sunday, the community celebrate this event in a simple way getting our resources only inside the seminary. Cooperation and collaboration of different stages of formation is a beautiful scenario, sighting and gives me hope that someday the Philippine Delegation will produce many young religious in the future that will help the congregation in its need.

All in all, I felt that God is present despite of this pandemic virus. His love riches us despite of being unworthy sinners. God show His simple and unconditional love that every morning I wake up. Witnessing a momentous event of Easter resurrection despite of pandemic virus roaming around the globe. I felt that I, we, need God in every situation that I encounter. The first thing that I felt hearing about the virus reached the Philippines is like similar to the death of Jesus on the cross, that I'm afraid what would happen, what I'm going to do, we are all distressed just like the apostles of Christ who went hiding because of the fear being caught by the Scribes and Pharisees. However, I forget that, Jesus rise from the death, that resurrection brings hope and salvation. I felt the love of Jesus Christ on that Easter Sunday because it's also the foundation anniversary of the congregation and second renewal of my vows to the God. A blessings that comes from Him despite of what's happening around us today. In this trying times, I always taught to myself to look for the beauty, be optimistic, and see situations with a silver lining and to assess where I could offer and give something for my brothers not only in the congregation but also for the poor and needy outside. With this, I trust God with prayer and a big hope that this pandemic will be soon be over and everything will back to normal, similar to the darkness that the apostle's experience with the death of Jesus, a ray of hope and salvation will rise because of the Easter resurrection that will and forever be in my heart.

Happy Easter.





Vivencia espiritual en medio del dolor y la Pascua de Resurrección



Fray José Ramírez Valera
Comunidad Religiosa
Santiago de Querétaro, México.

Cuando iniciaron los primeros casos del coronavirus en China, del 12 al 29 de diciembre del 2019, nos dimos cuenta de este virus. Nunca creímos que iba a llegar a América Latina, por lo que continuamos con nuestra vida normal. Posteriormente lo declaran COVID-19, como pandemia, un gran dolor y angustia en la humanidad. Ante esto el mundo cambió. Las Conferencias Episcopales, las congregaciones, órdenes de religiosos y religiosas, tratamos de buscar la manera de colaborar ante este signo de los tiempos. Por lo que reflexionamos en los siguientes aspectos:

- 1) Intensificar la vida de oración personal y comunitaria.
- 2) Prevención en el Hogar de niños y adolescentes Josefa Vergara y Hernández, así como el Hogar San José, programas que atendemos en Santiago de Querétaro, México.
- 3) Ayuda alimenticia a las familias de nuestros muchachos.
- 4) Transmitir en vivo a través de las redes de comunicación: las misas, la liturgia de las horas; laudes y vísperas, Adoración al Santísimo y Semana Santa.
- 5) Hacer actividades para niñas,



niños, adolescentes, jóvenes, matrimonios y familias. 6) Orar por los enfermos, el personal de los hospitales, los encarcelados, las personas fallecidas por la pandemia y sus familiares, por los desempleados, los emigrantes, los gobernantes de las naciones y por todos los que hacen posible que lleguen los alimentos y medicina a los necesitados.

Esto lo hemos puesto en práctica y lo estamos compartiendo a través de los medios de comunicación, haciendo posible que miles de familias, estén pasando un ambiente más saludable, fraterno y de unidad. La oración, las misas, las liturgias, dinámicas, reflexiones, teatros, bailes, dibujos, altares, escribiendo y compartiendo las fortalezas de cada uno de los miembros de la familia y ágape fraterno, son algunas de los medios que se han podido compartir en familia.

La familia amigoniana, ha tenido una gran participación a través de este medio, se han sintonizado de Centroamérica, Caribe, América del sur, USA, Canadá, algunos países europeos, Asia, África y Oceanía, donde hay hispanos que nos conocen. Son miles de comentarios de cómo estas actividades les han ayudado en éste tiempo difícil.

Sin lugar a dudas esta Semana Santa 2020 no fue lo que teníamos planeado, ni mucho menos lo que imaginamos, en éste tiempo tan valioso para la reflexión. Sin embargo, sobrepasó nuestras expectativas espirituales y sin dudar fortalecido nuestras bases como comunidades fraternas, como Iglesia doméstica. En esta cuarentena los tutores, han retomado su liderazgo espiritual; el jueves santo han lavado los pies con gran humildad

a los integrantes de la familia, el viernes santo se hizo un vía crucis viviente en familia y miles de familias participaron de la vigilia pascual. Algunas familias nos compartían que con cada actividad que realizaron en su casa se sintieron en un paraíso terrenal, llenos de esperanza, fe, caridad y alegría. Gracias por vivir con nosotros esta Semana Santa.

Familia amigoniana y amigos de la congregación, podríamos continuar compartiendo tantas vivencias de muchas familias que por esta pandemia han hecho un alto en el camino y se han reconciliado con Dios, con ellos mismos, con su prójimo y la madre tierra; ya que hemos sensibilizado la reconciliación con el medio ambiente.

Finalmente damos gracias a Dios como Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores (amigonianos), porque en esta Pascua de Resurrección, estamos cumpliendo 131 años de fundados por el Venerable Padre Luis Amigó y Ferrer. Gozar de esta espiritualidad es un privilegio, teniendo de modelo al Buen Pastor, a la Virgen de los Dolores, a San Francisco de Asís y los Mártires Amigonianos. Continuemos propagando este regalo que el Espíritu Santo a suscitado en la Iglesia, trabajando por los niños, adolescentes y jóvenes desviados del camino de la verdad y del bien. Jesús resucita hoy en muchos corazones.

San Mateo 28.9-10 dice: No temáis: id a galilea a comunicar a mis hermanos que ahí me verán. Ánimo, utilicemos los medios de comunicación para propagar de quien soy, donde estoy y que hacemos.

FELICES PASCUAS DE RESURRECCIÓN.





Questa sarà la nostra celebrazione “in Spirito e Verità”



Fray Edgardo Solano
Comunidad Religiosa ITCA
San Giovanni Rotondo, Italia.

Le nostre comunità vivono abitualmente di sovrabbondanza sacramentale, nel senso che offrono notevoli opportunità di accesso ai riti, con un rischio: la “sacramentalizzazione della pastorale”. Nel senso che, alcune volte, la celebrazione rischia di essere l'unica attività pastorale.

La fede è capace di essere creativa e sintonizzarsi con il cuore stesso di Dio, che, seppure ci ha dato strumenti mediatori di grazia (i sacramenti), non lega la sua presenza e la sua azione agli strumenti che Lui stesso ci ha dato. Allora, possiamo anche noi comprendere che possiamo essere accolti da Dio se ci mettiamo davanti a Lui con il cuore contrito e con lo spirito umiliato (Dn 3,39), senza la mediazione di olocausti o “celebrazioni varie”.

Questa sarà la nostra celebrazione “in Spirito e Verità” e a Lui gradita. Anzi questa nuova situazione che ora viviamo ci fa scoprire il vero volto di Dio, per una sincera sequela: “Tale sia oggi il nostro sacrificio davanti a te e ti sia gradito, perché non c'è confusione per coloro che confidano in te. Ora ti seguiamo con tutto il cuore, ti temiamo e cerchiamo il tuo volto” (Dn 3,40-41).

Ora, in questa situazione di “esodo”, abbiamo la possibilità di fare chiarezza sulla nostra fede. Per alcuni sembra un esilio punitivo, ma è in realtà una condizione di grazia. Questo “deserto sacramentale” diviene il luogo della prova, ma anche il luogo dell'intimità.

Anche le nostre comunità vanno aiutate a ritrovare il senso profondo della fede in una situazione che può diventare anche una palestra dello Spirito per combattere la “buona battaglia” da affrontare nei tempi pros-



mi. Nei quali si intravede una Chiesa più piccola, con meno "potere" sulla società, minore potenza economica, con pochi sacerdoti, meno celebrazioni, un vero e proprio "dimagrimento sacramentale".

La celebrazione eucaristica quotidiana "senza" il popolo, ma più intensamente "per" il popolo.

In questa particolare Quaresima, i parroci cercano di essere vicini alle proprie comunità con una rinnovata creatività pastorale. A partire da una necessità: la celebrazione eucaristica quotidiana "senza" il popolo, ma più intensamente "per" il popolo. In essa non manca la preghiera particolare per i defunti per i quali non è stato possibile celebrare la messa esequiale. La celebrazione della liturgia delle ore come forte intercessione per il popolo affidato.

Questo desiderio di prossimità feconda una fantasia pastorale costretta a misurarsi con l'impossibilità di una presenza ordinaria. Scaturiscono iniziative di varia natura, dall'utilizzo dei social sia per la celebrazione eucaristica sia per la liturgia delle ore, alla telefonata personale e, perché no, modalità diverse di presenza di prossimità, con alcuni segni sacramentali: benedizioni in prossimità delle case, preghiere con altoparlanti montati su automobili.

La nostra comunità con la collaborazione della famiglia amigoniana hanno progettato diversi iniziative per il tempo di quaresima e Pasqua. Nella settimana dell'Addolorata abbiamo recitato il settenario con la meditazione del libro "Madre del Dolore, Madre del Amore di padre Antonio Vives. Concelebrando nel triduo pasquale nella nostra parrocchia e ora durante il periodo pasquale meditiamo la parola di Dio con la recita del Regina Coeli e ora media al mezzogiorno. Il motivo è che possiamo trasmettere la parola di Dio a chi cerca. Abbiamo bisogno di speranza, abbiamo bisogno di risentire l'annuncio che Cristo vince la morte, che la nostra vita è più grande del tempo che viviamo in questo mondo, che lui è il vivente. Come battezzati la nostra vita è già nella risurrezione: anche se attorno a noi e in noi ci sono ancora i segni del peccato e della morte, siamo ormai "viventi per Dio, in Cristo Gesù" (Rm 6,11).



“La oportunidad es más fuerte que la amenaza”



Fray Marino Martínez Pérez

Comunidad Instituto Técnico San Rafael

Manizales, Colombia.

La comunidad del Instituto Técnico San Rafael, que sirve también a la Universidad Católica Luis Amigó, ha vivido una inédita Semana Mayor, en un contexto amenazador, que recibido como regalo de Dios, lo hicimos oportunidad para el encuentro, para mirarnos a los ojos como hermanos, para vivir la experiencia de la Cruz en todas las direcciones como una bella oportunidad de llegar a la Luz, que da profundidad, que inspira, que compromete, que abre caminos, que centra nuestro espíritu en la creatividad y que deja el sabor de la riqueza adquirida.

Desde la semana anterior, teniendo en cuenta los factores externos que nos rodean, sabiendo los cuidados que hemos de aceptar como protección

para los otros, en Asamblea Comunitaria, pensamos cuál sería el quehacer para esta Semana, grande en la vida de todos los cristianos.

Teniendo en cuenta que en nuestra comunidad tenemos una reliquia congregacional en la presencia de Fr. Tobías Escalante, a quien hace poco el Señor le permitió celebrar sus 105 años de vida, y que es deber nuestro protegerlo, programamos, pensando en nosotros como comunidad, con la mirada puesta en las comunidades del Colegio y de la Universidad, con quienes tenemos responsabilidad pastoral, conociendo la novedad de la emisión de estas actividades vía Instagram y Facebook.

Centramos nuestro pensamiento en dar respuesta,



primero a nuestro ser de consagrados, para vivir esta experiencia en profundidad, al tratarse de los misterios más significativos de nuestra fe, y teniendo en cuenta también el servicio pastoral con los hermanos que están en cuarentena, desarrollamos dos núcleos:

1. De la Cruz a la Luz: como cuaresma-cuarentena, viviendo, no la amenaza, sí la realidad de la Cruz, camino que conduce a la vida.

2. Construir Iglesia Doméstica: vivimos en un entorno de pueblo y comunidad con acendrados principios y vitalidad religiosa cristiana; nos propusimos, desde ahí, mirar no la imposibilidad de celebrar en los templos de piedra, sino el redescubrirnos en el misterio de la Encarnación que actúa en cada uno nosotros creyentes e Iglesia, y por tanto, mirar hacia la comunidad familiar y vivir la gracia de la Iglesia Doméstica, la más auténtica comunidad, pero también la más olvidada o desconocida.

Significativo sabor tuvo la logística, con creativos y dinámicos arreglos en cada ceremonia; con acciones familiares y litúrgicas sabor de hogar-templo-iglesia; con el cuidado ritual y la preparación de la Palabra; con la atención litúrgica y el esplendor de las acciones propias de la semana; con la presencia en todos los actos de Fr. Tobías a quien ungimos como a Jesús en Betania el lunes, y como el hermano vulnerable del Jueves Santo en el lavatorio de los pies.

Nos queda el sabor de redescubrir la Semana Santa como: experiencia de construcción interior, camino de profundidad, recorrido íntimo y comprometido del ser consagrado, y servicio vivido hacia las Iglesias Domésticas. Fue una Semana Santa vivida en la novedad del acontecimiento y como lugar para la vida que sostiene nuestra vida.





"Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo."

Apocalipsis 3,20.



Fray Eliecer Valladares Arbustini
Instituto Preparatorio de Menores
 San Cristóbal, República Dominicana.



Ya para el 10 de marzo todo parecía indicar que la curva del COVID-19 seguiría en ascenso. Las agendas se cerraron, los programas se acabaron y los compromisos tienen que esperar. Los días fueron transcurriendo entre boletines y noticias. Y los portones y puertas del Refor se cerraron.

Pero los días santos de la Semana Mayor este 2020 tocaron las puertas de nuestras casas, de nuestras comunidades, casas de formación, centros de misión. Las oficinas se cerraron y los programas pueden esperar.

-Mira es el Señor que llama, que toca la puerta y quiere entrar, preparar la cena con nosotros, sus discípulos. -Un poco sorprendidos. -Sorprendidos de qué, si el Señor es experto en hacerse el encontradizo. -Adelante Señor entra y preparamos la cena de pascua contigo. -Ven quédate con nosotros y celebremos. -Gracias por quedarte con nosotros, por tu presencia real en la Eucaristía, gracias por regalarnos el don del ministerio sacerdotal y por enseñarnos a vivir en una comunidad de hermanos y hermanas el amor fraterno y el servicio.

Ya acaba la cena, el Señor, con una copa de vino en la mano toma la iniciativa y nos dice, -hagan esto en memoria mía. Y esta vez no abandonen las redes, vamos a evangelizar por las redes sociales. -Que pensaban que se la pasarían relajados durante mi Triduo Pascual.

De la mano del Señor que entró a nuestra casa y se quedó con nosotros, y era muy egoísta dejarnos esa gracias solo para nosotros, compartimos su presencia en cada celebración con muchos hermanos y hermanas, familiares y amigos. Celebramos con espíritu Amigoniano-Franciscano cada día Santo, de manera sencilla y natural, saboreando cada parte de la liturgia y encendiendo el corazón de quienes nos acompañaron desde: Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, República Dominicana, México; donde el Señor quería llegar para liberar, sanar, curar y amar.

Cada hermano de comunidad se esmeró en dar lo mejor de sí, poniendo al servicio de los demás sus dones y carismas, su creatividad. Nunca la franciscana capilla comunitaria había estado tan llena. Sentir esa verdadera comunión espiritual y confirmar que desde el Sagrario no hay distancia.



Crónicas de la Semana Santa en el Seminario P. Luis Amigó



Fray Elvin Leonel Sandoval Cortes

Seminario P. Luis Amigó

San Jerónimo de Moravia, Costa Rica

Día 3/04 – Preparándonos para dar inicio a la Semana Santa y a las celebraciones propias de la misma, este día (Viernes de Dolores) realizamos en nuestra comunidad el Septenario a la Virgen de los dolores. La intención principal de este rezo fue el cese del virus Covid-19 que hoy golpea nuestro mundo y la recuperación de nuestros hermanos enfermos.

05/04 – Reunidos en la entrada principal de nuestro Seminario realizamos la bendición y procesión de ramos, poniendo como intención especial la bendición para nuestros vecinos y todo el pueblo de San Jerónimo. Posteriormente celebramos la Eucaristía en la intimidad de nuestra capilla.

09/04 – El día de la Cena del Señor realizamos, como es costumbre, la celebración Eucarística, el lavado de pies y la adoración del Santísimo hasta las 12 de la media noche. Celebramos el día del Sacerdocio y nos alegramos por el cumpleaños de

nuestro hermano Fr. Walter Miranda.

10/04 – Al amanecer de este viernes santo nos congregamos como comunidad para realizar el rezo del Santo Viacrucis. Esta vez dramatizado por los Novicios y dando alguna participación a nuestros vecinos más cercanos (Manteniendo la distancia y protocolo correspondiente del cuidado de la salud)

11/04 – En este día nos dispusimos para acompañar a María en su soledad. Reunidos pudimos realizar el Septenario. En la noche celebramos la Vigilia Pascual, nos acompañaron 3 de nuestros vecinos.

12/04 – Doble celebración realizaríamos este día. Principalmente celebramos con mucho gozo la Resurrección del Señor en una Eucaristía bastante acogedora. Seguidamente, unidos a distancia a toda la Familia Amigoniana, celebramos los 131 años de fundación de nuestra amada Congregación.



Crónicas de la Semana Santa en la Comunidad San Francisco de Asís.



Fray Luis Arturo Garzón Valencia
Casa de Hermanos Mayores San Francisco de Asís

Copacabana, Colombia.

Los hermanos mayores iniciamos las celebraciones del domingo de ramos con mucho entusiasmo y alegría, a pesar de la falta del pueblo santo de Dios que no pudo participar por la cuarentena que estamos viviendo en este tiempo difícil para todos, ni las familias que en otros años han participado.

Mientras los templos están cerrados y las eucaristías se están celebrando por los medios virtuales, nosotros tenemos la oportunidad, Gracias a Dios como comunidad religiosa de participar de la eucaristía todos los días.

Jueves Santo.

La comunidad se reunió a las tres de la tarde para participar en la celebración de la cena del señor, la eucaristía fue presidida por el Padre Jacinto, que está pasando la cuarentena con los hermanos mayores, por recomendación de la medica del centro educativo San José (machado) donde presta el servicio como director y superior, en dicha celebración omitimos el lavatorio de los pies por recomendaciones y por higiene, todos los religiosos participamos de la celebración con agrado y con mucha devoción.

Viernes Santo.

En este día meditamos la pasión y muerte de nuestro señor Jesucristo, iniciamos el viacrucis biblico dirigido por fray Eduardo Botero. Donde participo toda la comunidad, extrañando a las familias y vecinos que siempre en otros años nos acompañaban, pero como siempre con entusiasmo y mucha devoción. A las tres de la tarde toda la comunidad se reunió para celebrar la solemne adoración de la cruz, ceremonia presidida por el Padre Ignacio Calle quien se encuentra pasando la cuarentena en nuestra comunidad.

Sábado Santo.

En este día meditamos como siempre los dolores de la santísima virgen maría en su soledad, día del silencio y reflexión. Fray Fernando Londoño, nos motivó, reuniéndonos toda la comunidad al pie de maría nuestra madre, rindiéndole nuestro homenaje y acompañándola en su soledad.

Domingo de Resurrección.

Aleluya, Cristo resucito, todos con entusiasmo y alegría participamos de la eucaristía de resurrección, eucaristía presidida por el Padre Ignacio Calle. Así pasamos nuestra semana santa reunidos y participando de todos los actos litúrgicos.





Semana Santa virtual; vínculo afectivo y efectivo



Fray Rafael Antonio García Tovar
**Pastoral Juvenil y Vocacional - Centro
de Atención al Joven Carlos Lleras Restrepo "La Pola"**
Medellín, Colombia

Pensar la idea de una comunión de fieles, unidos a través de una pantalla, no ha sido fácil, sin embargo, se ha convertido en el único camino para comprender que el otro se une en una misma fe; cree con nosotros y camina en la misma dirección. Éste ha sido el caso para todos los fieles que se encuentran en casa, recibiendo, a través de medios virtuales, píldoras que alimentan su espíritu.

La Comunidad Juvenil Amigoniana "JUVAM", resguardada en casa, se ha unido a través de medios virtuales como Meet, Zoom o Skype; estos jóvenes, con la fe puesta en el Señor y el impetu de vivir su fe, han participado de las celebraciones del Triduo Pascual, y se han unido como comunidad para compartir sus experiencias, desarrollar algunas temáticas, profundizar en el misterio pascual y fortalecer la fe que les une como cristianos católicos y como familia amigoniana. Estos medios han sido una gran herramienta para "hacerse el encontradizo con el otro", animarlo y recordarle que no está solo, que hay alguien que se une a sus intenciones, desde el corazón, con la oración. A esta dinámica se han unido también los Cooperadores Amigonianos de la Sabana.

En el Centro Carlos Lleras Restrepo, contando con el acompañamiento del departamento de pastoral, el apoyo de los frailes y de un presbítero diocesano que se unió a la celebración de la Semana Mayor, se pudo celebrar en las tres sedes (Santa Rita, San Francisco y San Gerardo) la Semana Santa, haciendo vivo el camino del Señor a la Cruz y su victoria sobre la muerte al ser resucitado por Dios. Nuestros muchachos, conscientes de la realidad nacional y mundial, dieron gracias a Dios por la bendición recibida al poder acceder a las celebraciones litúrgicas, uniéndose en oración a la Iglesia Universal, por todos los afectados por el COVID-19. Esta Semana Santa, de manera especial, fue vivida, reflexionada, orada y celebrada con mucha consciencia y con mucho fervor; el Señor sigue actuando a pesar de las circunstancias inhóspitas.

¡Dios siga bendiciendo nuestra institución, nuestra Familia Amigoniana, nuestra Iglesia Católica y a toda la humanidad, dándonos fortaleza, unión y fuerza para seguir construyendo un mundo mejor desde la fe, la esperanza y la caridad!





Construyendo la Comunidad desde la pascua



Fray Ralf Winterberg
Comunidad Religiosa
Gelsenkirchen / Gladbeck, Alemania

La mini-comunidad "Luis Amigó" de Gelsenkirchen y Gladbeck en Alemania existe apenas hace 8 meses y tiene solamente 5 miembros. Como se dedica a un trabajo socio-pastoral, la semana santa hubiera sido normalmente un tiempo lleno de servicio pastoral en varias partes, pero en este, nuestro primer año y debido a la pandemia Covid 19 ha sido diferente.

Nos hemos tomado tiempo y gusto para celebrar la semana y sus actos liturgicos en el circulo pequeño de la comunidad. Esto nos ha ayudado mucho, para formar comunidad desde la Pascua.

Es Jesus, el que nos ha convocado a seguirle en esta nuestra Congregación. De vez en cuando somos tan euforicos como los discipulos en la entrada de Jesus en Jerusalem. Otras veces la intimidad de la eucaristia nos pone nerviosos, tanto como a Judas, que quiere salir ya de la ultima cena, para atender sus negocios.

Jesus nos invita a velar con el y acompañarle en la oración. Su pasion y cruz nos asustan y queremos echar a correr. Pero la buena nueva de su resurrección y el Espíritu Santo nos congregan otra vez, para construir la Comunidad desde la Pascua.

Todo ello ha sido una fuerte experiencia espiritual y de grupo. Sigamos juntos en el camino para animar desde esta experiencia a las familias de nuestros muchachos y muchachas, a seguir tambien unidos en esperanza y solidaridad, ahora, que les toca pasar tanto tiempo juntos en casa.



“Invitar a rezar juntos pero cada uno en su casa”.



Fray Luis Hernando Castillo Martínez
Parroquia San José Operario
Brasilia, Brasil

Muchos pensaron y piensan que las parroquias se cerraron por la cuarentena impuesta a raíz del covid 19; en esta Semana Santa, al contrario celebramos que en cada familia se abrió una iglesia.

“invitar a rezar juntos pero cada uno en su casa”. Buscar caminos para animar la oración de las familias en aislamiento en esta Semana Santa. Esto aprovechando los senderos de oración que recorre el pueblo fiel. Dios es quien está en búsqueda de su pueblo y suscita siempre formas de encuentro más allá de lo que proponemos los pastores.

En esta ocasión, una línea de acción ha sido poder animar la oración del pueblo de Dios ayudando a que se sientan parte de un cuerpo en oración. Por ejemplo, desde nuestra parroquia se pudo lograr que cada familia en sus casas sienta que verdaderamente están participando de las celebraciones que se hacen en la parroquia.

Gracias a los medios de comunicación hemos podido entrar y llevar a nuestros feligreses la transmisión diaria de la Eucaristía y el triduo pascual en comunión con la Arquidiócesis de Brasilia, más simple y breve y celebrada con mucha fe.

Es interesante resaltar que las personas a la hora de las celebraciones se arreglaban y preparaban como si fueran para la iglesia, esto unió las familias, pudimos evidenciar como durante la semana los vecinos salieron a la puerta de sus casas a rezar el rosario algunas familias a las 6 de la tarde y otras lo hacen a las 8 de la noche.

Después de todo, las primeras celebraciones cristianas eran en las casas.





HOMILÍAS



DOMINGO DE RAMOS



“Una Semana Santa atípica, por cuenta del Covid 2020”



Fray Henry Mercado Castillo
Hogar de Niños Santa Cruz
Santa Cruz, Bolivia

A costumbrados a celebrar con mucha pompa el Domingo de Ramos en nuestras comunidades cristianas católicas e intentando emular a aquellos que la tradición cristiana, en boca de los evangelistas, siendo hoy el turno de Mateo, reconocen como la multitud que esperaba a Jesús a las afueras de Jerusalén extendiendo sus mantos, ramas de los árboles, haciéndole calle de honor y gritando “¡Hosanna al Hijo de David!, al ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”. Hoy a muchos de nosotros nos toca desde nuestras casas, conformándonos con un altar en algún rincón de la sala, asistiendo a los innumerables sacerdotes que sin quererlo han tenido que inventar y reinventar nuevas maneras de evangelizar para ayudar a sus fieles a mantener viva la fe y las costumbres católicas, a través de la celebración Eucarística y otras prácticas, transmitidas por los medios de comunicación. Hoy nos toca “desde adentro”, hoy no podemos salir a las calles a gritar: ¡Hosanna al Hijo de David!, al ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

Hoy no podemos recibir la bendición y el agua sobre nuestros ramos, sobre nuestras plantas o cosas parecidas que estamos acostumbrados a llevar.



Hoy nos toca gritar, insisto "desde y para dentro"; teniendo todavía la oportunidad de decir, no para los otros, sino para nosotros mismos: "Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea". Y despertar en nosotros la esperanza en el Mesías, el Salvador, el Rey que viene para nos liberar del yugo de la opresión, de la tiranía de los poderosos, de las desigualdades, de la injusticia, de la falta de amor, de compasión, de misericordia, de lealtad, de fidelidad, de entendimiento, de respeto, etc., entre nosotros ... Hoy es un día para no olvidar... Hoy es un día para reafirmarnos en nuestra fe para que no nos suceda como aquellos que salieron a recibir a Jesús con gritos de júbilo y después terminar con gritos de odio y rechazo.

Este Domingo de Ramos es especial, Dios envía a Jesús para que lo recibamos, para que lo reconozcamos como "el profeta de Nazaret de Galilea", como su Hijo, pero no desde los templos, no desde las calles llenas de palmas y hojas de plantas -que por cierto hoy agradecen por permitirles cumplir su ciclo natural de vida- y entre las multitudes. Dios quiere nuestra respuesta personal, salida desde lo íntimo de nuestro interior desde el silencio de nuestras casas, desde el regazo de nuestras familias, allí donde normalmente somos nosotros mismos y como a Dios a ellos no los podemos engañar, allí donde siempre volvemos mismo que sintamos que algo o alguien no nos gusta, pues sabemos que como ellos, solo Dios, no hay nadie que esté dispuesto a aguantar nuestros berrinches y dispuestos siempre a perdonar. A propósito y sin querer perderme del asunto, hoy pienso en tantas personas que porque no les gusta tal persona o porque el padre no se le entiende o no predica bien, o no es como yo quiero, se convierten en itinerantes buscadores de la comunidad, de las personas perfectas que se ajusten a sus deseos y caprichos. Son esas personas que hoy a gritos - tal vez con los mismos gritos de la multitud que recibió a Jesús - anhelan poder volver a su parroquia, recibir la eucaristía, pero, serán ellos mismos, posiblemente, que después de pasar todo esto, volverán a ser los mismos pidiendo crucificar a Jesús en aquellos que no les gustan, en el padre que no es como yo quiero etc.

Hoy estamos invitados a acoger, escuchar y acompañar a Jesús en el otro, yendo como dice el papa Francisco, a las periferias humanas, a ese lugar donde nadie quiere llegar, para convertirnos en hombres y mujeres curadores, hombres y mujeres promotores de dignidad, de perdón, de reconciliación, hombres y mujeres que se ocupan y luchan por mostrar el rostro de Dios que es Padre, Bueno y Cercano. De este Dios que está atento a nuestras necesidades más íntimas y básicas, ese Dios que quiere hacer morada en nosotros, para desde nosotros mismos ayudarnos a ser criaturas nuevas, sanas y salvadas.

Desde este panorama -desierto en el que Dios se quiere encontrar con su pueblo, no sin antes pasar por el sufrimiento, la sensación de abandono, de frustración, de impotencia- las lecturas de este Domingo sin igual que da inicio a la SEMANA SANTA SIN PAR, nos invitan a posicionarnos como para un casting o como para la entrevista de nuestra vida; exigiendo de nuestra parte el uso de todas nuestras habilidades que nos permitan convencer a nuestro interlocutor.

La actitud y nuestra respuesta son cruciales. ¿De qué lado estas? ¿Con cuál de los personajes te identificas? ¿Qué papel quieres interpretar? Hoy delante de Jesús que viene para anunciar la radicalidad como lo específico de su vida, ¿Cuál es tu respuesta? Ciertamente como Jeremías podemos decir, especialmente los jóvenes, no se hablar, todavía no he vivido lo suficiente, quiero experimentar más, etc.

Tenemos frente a nosotros un proyecto de vida, una propuesta única para darle sentido al Reino de Dios en nuestras vida, -entendido como acogida, presencia de Dios que cura, humaniza, salva, dignifica, da sentido a nuestra vida, cree en nosotros. Hoy es el día para que cada uno de nosotros tome su decisión, que parte de las preguntas propuestas hoy por Is 50, 4-7: "¿Quieres? ¿Recibir en tu vida una lengua de discípulo? ¿Ser tú de los que reconfortan al fatigado con una palabra de aliento? ¿Que Dios despierte cada mañana tu oído para escuchar cómo discípulo? ¿Ser de los que no se resisten ni vuelven atrás, que ofrecen su espalda a los que los golpean y sus mejillas a los que quieren arrancarte la barba, ultrajarte y escupirte?"

Recordemos que no estamos solos, miremos para Jesús que entra en asno, mostrando que no es rey de este mundo, que su Reino es el de su Padre, Reino de Paz y Justicia, Reino de Igualdad y Fraternidad, Reino de humanidad. Y que el mirar a Jesús nos lleva a tener la misma certeza que el tuvo: "... el Señor viene en mi ayuda; por eso no, no quedé confundido; por eso endurecí mi rostro como el pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado". Esta confianza en Dios, hace que Jesús no vacile delante del sufrimiento que le viene a continuación. Es la misma confianza a la que estamos llamados a ejercitar nosotros frente a las dificultades del día a día, frente a las pandemias que nos aislan, especialmente la pandemia del desamor.

Que este aparente tiempo de, abandono, encierro, destierro, separación, pueda ser vivido como un retiro en la soledad que permite el verdadero encuentro con Dios y con los otros, teniendo una actitud sincera de recogimiento y ascetismo.



JUEVES SANTO



“Era de noche y Jesús sabía que lo iban a entregar”



Fray Juan Guillermo Berrio Londoño
Secretario General
Roma, Italia

El sentimiento que acompaña a Jesús, como lo muestran las lecturas de este día, es de angustia; el dolor de saber que ya le han vendido, le buscan y le van a asesinar. No es una parodia, no es una representación, es un dolor real y humano. La certeza de la resurrección es una lectura pos-pascual, el Jesús histórico padece humanamente y muere humanamente. Por eso lo que vivimos en esta tarde enaltece la humanidad del Señor, el amor extremo no es una abstracción de un pan que por arte de magia se convierte en carne; el amor extremo se configura en la total negación de sí mismo; por encima de su angustia personal, coloca el sentimiento de los suyos, por eso los convoca: para consolarles, diríamos popularmente: “un hacer de tripas corazón”, para decirles que se quedará con ellos.

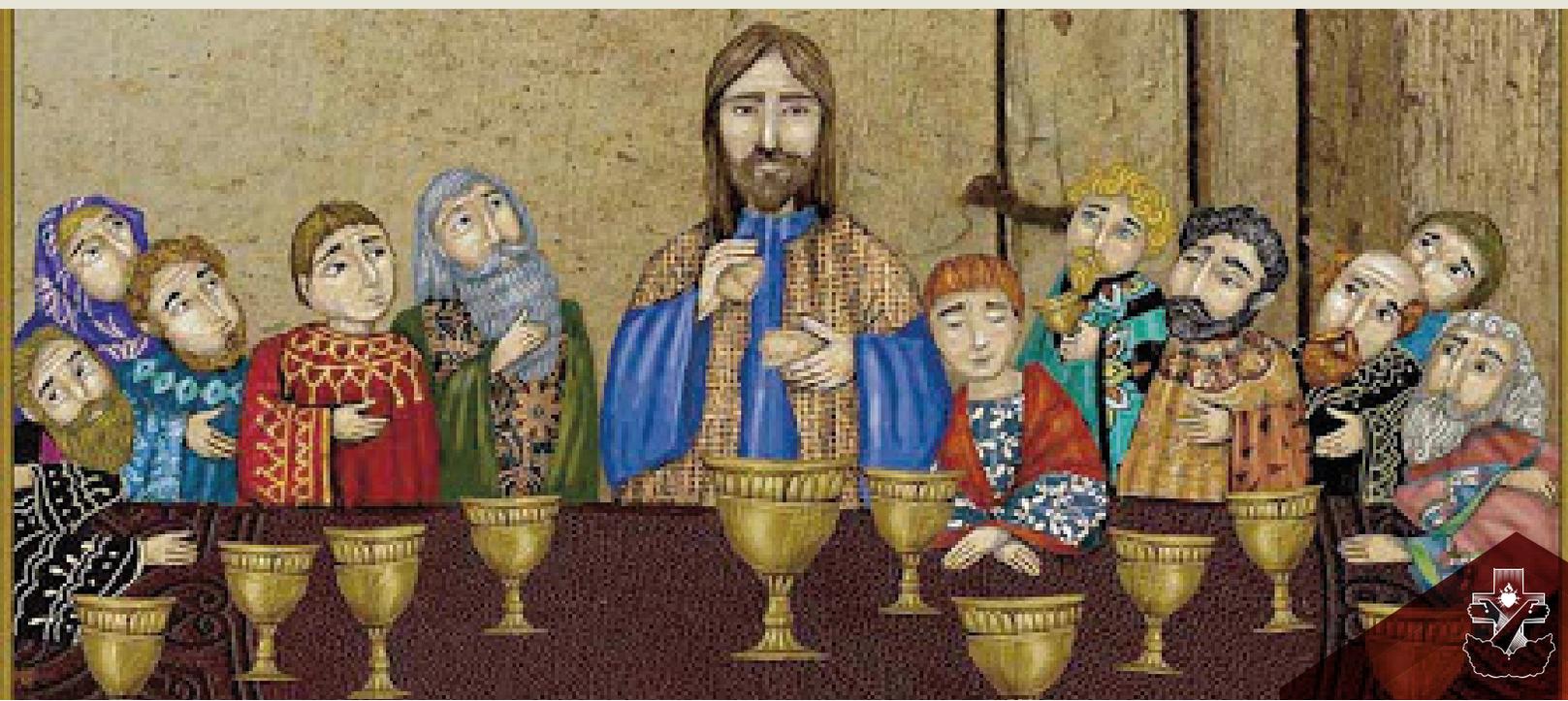


Podríamos pensar que el mundo está lleno de actos heroicos como el de Cristo, nos conmueve el corazón ver videos y reportajes de los médicos que atienden la pandemia, ellos sienten el mismo miedo y angustia que nos lleva a nosotros a confinarnos; pero por encima de esa real angustia está el sanar al otro, es negarse al dolor personal para sanar el dolor del otro. Como lo hemos orado en estos días, las personas que transportan, atienden los mercados, quienes guían espiritualmente, reparten alimentos, todos ellos han colocado por encima de sus miedos, el bienestar del otro, es la cena que se repite constantemente, sacrificarse para ver sonreír a quien se ama, y hacer que su sonrisa sea mi sonrisa. Es mamá siendo la última en comer, para asegurarse que todos se alimenten; es el hermano que siente en su carne los padecimientos del otro; es el superior que no busca popularidades y entiende que el cargo supone una carga. Los héroes nos circundan y llenan al mundo de esperanza.

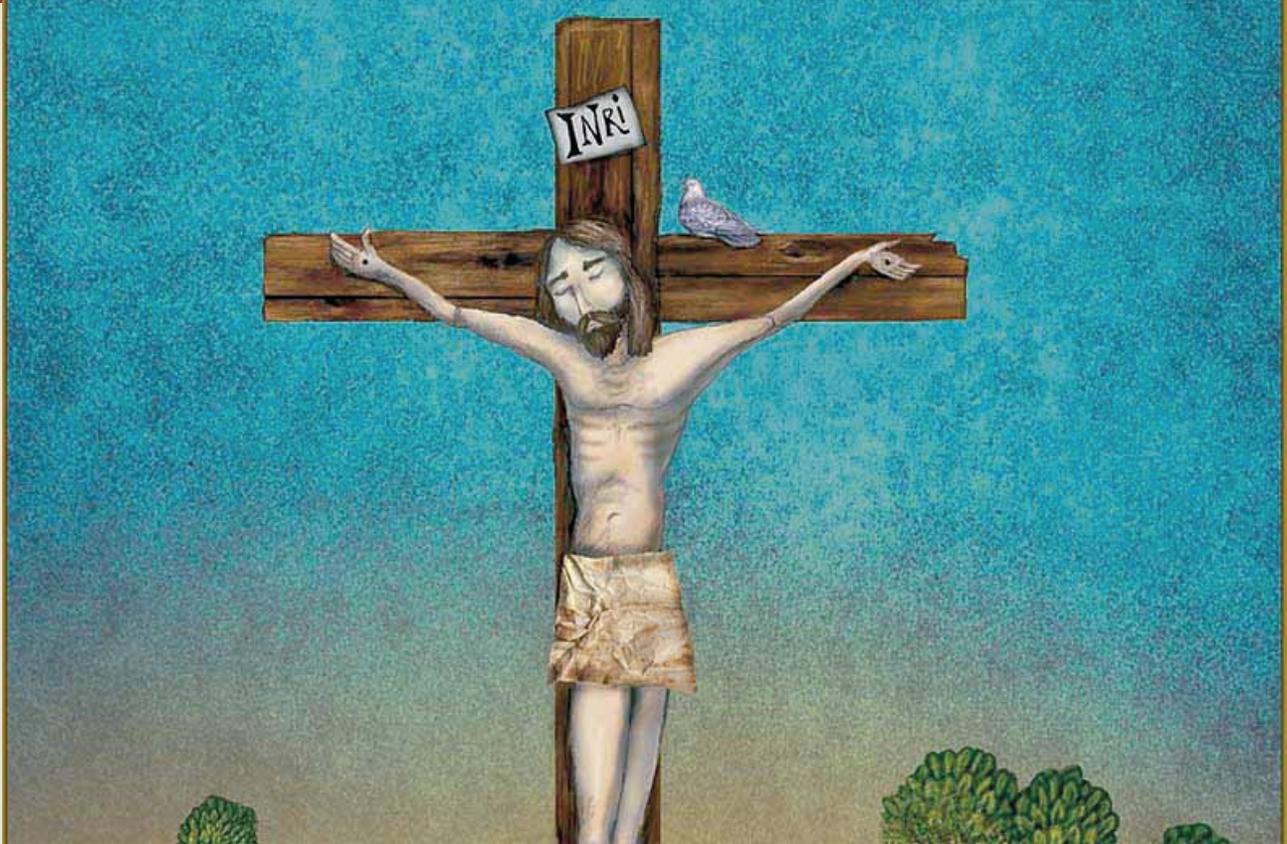
En el libro temor y temblor, dice Kierkegaard que: "Quien no empuña el cuchillo, no salvará a Isaac, quien no baja al infierno no rescatará a la persona amada; quien no conoce la angustia, jamás experimentará el descanso"; este paso, amargo cáliz de dolor, terminó siendo necesario para la salvación; no es lo correcto, no es lo justo, estamos frente a un homicidio. Precisamente la genialidad de la comunidad pos pascual, es el haber asociado la humanidad a la Divinidad. Dios baja no sólo a la realidad del hombre, va más abajo: al infierno; al lugar de los muertos y todo lo rescata, esa negación de sí mismo ha hecho que todos tengamos vida.

Esta tarde, en la cena de Cristo, es el momento del inegoísmo; hay cosas que debemos hacer, hay sacrificios que debemos afrontar, hay decisiones que debemos tomar; a veces huimos tanto de los problemas, creyendo en un mundo color de rosa que nos ha de absorber; ideales ficticios que lo único que hacen es prorrogar la llegada de la justicia y nos convierten por omisión en portadores de injusticia, permitir lo injusto no es más que ser cómplices.

Jesús nos entiende, porque nos vive; no es un remedo de hombre, nadie más humano como Cristo ni nadie más Dios que Cristo. En la medida que asumimos la angustia y la presentamos a Dios, encontraremos en ese temor divinizado, el insumo de nuestra redención. Hoy en la cena de Cristo, nos acompaña una zozobra mundial, que se une a las preocupaciones personales: la salud de quienes amamos, el bienestar de los seres queridos, el rumbo de nuestra Congregación, la vida difícil de algún conocido, los problemas sociales que aquejan nuestras naciones; nuestra vida a veces se sumerge como en un mar de caras, cada una gritando y pidiendo auxilio; en esa realidad hoy Jesús, se coloca de rodillas, se ciñe la toalla y nos lava; vuelve a repetir el gesto, por eso es memorial, porque de nuevo acontece. Otra vez le dice al mundo que por encima de su cruz está nuestro sufrimiento y que su donación total, su autonegación, su santa Cruz, seguirá redimiendo al mundo.



VIERNES SANTO



“La muerte es entrega diaria por el amor que sirve”



Fray Marino Martínez Pérez
Capellan Universidad Católica
Luis Amigó sede Manizales
Manizales, Colombia

La Cruz puede mirarse desde la perspectiva del proyecto de Dios que Jesús encarna o proyecto de los que lo crucifican.

Para los grandes de este mundo la Cruz es la afirmación autoritaria del poder, la victoria de la injusticia y de la manipulación, el endiosamiento del ser humano. Los que clavan en la Cruz a Jesús están convencidos de que Jesús ha de ser destruido para que ellos puedan vivir mejor. La cruz es la muerte, el sinsentido, el absurdo, la negación de Dios y del ser humano, el final de la esperanza y la consagración de la ley del más fuerte. Todavía hay quien mire la cruz desde esa dimensión, y cuántas cruces se siguen repartiendo ahora en tantos rincones del planeta, desfigurando la dignidad humana.



Para quienes creemos en Jesús Salvador, la Cruz es una Buena noticia. Porque Jesús propone la cruz como camino que conduce a la salvación "quien no tome su cruz y me siga, no es digno de mí; el que quiera salvar su vida la perderá; quien la pierda por mí causa la encontrará". Cargar con la Cruz es exigencia al discípulo, es avanzar por la "vía crucis" de Cristo hacia la vida. Es el mundo al revés. Pero es el Evangelio. Es una lógica diferente: la del Reino. Es la lógica de Dios que se está haciendo presente en el mundo con su acción salvadora en la persona y en el camino de Cristo Jesús. La lógica de Dios es la lógica del amor que se hace servicio humilde, entrega, donación, y que conduce a un abandono de lo propio, al olvido de sí mismo, a parquear el egoísmo y busca el bien y la justicia para los otros.

La Cruz, que es distintivo del cristiano, no es la del dolor por el dolor o el sufrimiento por el sufrimiento. La Cruz de Cristo es la del amor más fuerte que la muerte porque, al final, el más fuerte no es quien más poder tiene, sino quien más ama y más vida puede dar. Y ese, es el Dios revelado en Jesús.

El anuncio evangélico de la Cruz por parte de Jesús, el camino del amor y la entrega, disgustó a los grandes de este mundo, al poder religioso y al político, - que siempre hacen alianza aunque tengan propósitos diferentes -. En él, unos no reconocieron a Dios, los otros, un proyecto humano compatible con sus intereses. Por eso, le dieron a Jesús la Cruz; pero la suya; la del odio, la del desguaze, la de la muerte inhumana...

Ahí es cuando el Nazareno llega al momento crucial de su vida, Él que había encarnado un estilo de vida marcado por la Cruz del amor, tuvo que afrontar el choque brutal con la lógica vital del odio, de la

fuerza y de la injusticia: la lógica del pecado. Para quitarlo de en medio lo acusaron de blasfemo y de agitador político. La sentencia fue la muerte de Cruz que Jesús asume conscientemente, la Cruz del rechazo a Dios y al ser humano, encontrando allí una posibilidad de vida para todos, incluso para sus verdugos. Ese momento crucial es la gran oportunidad para mostrar la extraordinaria fuerza del proyecto de Dios al que él siempre había servido. Por eso, en ese instante, asume libremente la Cruz de la ignominia, la vacía del odio y de la muerte y la llena del amor que ha dado y da sentido a su existencia, la colma de Dios.

La Cruz, al final, se torna en una Buena Noticia y puede interpretarse como voluntad de Dios. Esta voluntad no es la de acabar con el sufrimiento al Hijo, sino la de que el Hijo sea coherente hasta el final en el servicio a un proyecto de vida que muestre la verdadera estatura de lo humano. Una voluntad, que, simultáneamente, critica y vacía de sentido toda cruz comprendida como poder del fuerte sobre el débil y como destrucción del ser humano. Qué importante es la coherencia en la vida, la que la Cruz de Jesús nos recuerda.

Subyace en la propuesta evangélica, una mentalidad nueva, un nuevo modelo humano y social; modelo que, además, no concluye en la nada, sino en la esperanza de la vida que triunfa sobre la muerte en la resurrección. Es un modelo que aun entre los cristianos no goza de tanta aceptación. Se trata del amor de Dios manifestado en Cristo-Jesús que hoy celebramos en torno a la memoria de la Cruz de la muerte del Señor.



SABADO SANTO - PASCUA DE RESURRECCIÓN



PASCUA DE RESURRECCIÓN

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO Basílica Vaticana Sábado Santo, 11 de abril de 2020.

Papa Francisco
Roma, Italia

Pasado el sábado» (Mt 28,1) las mujeres fueron al sepulcro. Así comenzaba el evangelio de esta Vigilia santa, con el sábado. Es el día del Triduo pascual que más descuidamos, ansiosos por pasar de la cruz del viernes al aleluya del domingo. Sin embargo, este año percibimos más que nunca el sábado santo, el día del gran silencio. Nos vemos reflejados en los sentimientos de las mujeres durante aquel día. Como nosotros, tenían en los ojos el drama del sufrimiento, de una tragedia inesperada que se les vino encima demasiado rápido. Vieron la muerte y tenían la muerte en el corazón. Al dolor se unía el miedo, ¿tendrían también ellas el mismo fin que el Maestro? Y después, la inquietud por el futuro, quedaba todo por reconstruir. La memoria herida, la esperanza sofocada. Para ellas, como para nosotros, era la hora más oscura.

Pero en esta situación las mujeres no se quedaron paralizadas, no cedieron a las fuerzas oscuras de la



lamentación y del remordimiento, no se encerraron en el pesimismo, no huyeron de la realidad. Realizaron algo sencillo y extraordinario: prepararon en sus casas los perfumes para el cuerpo de Jesús. No renunciaron al amor: la misericordia iluminó la oscuridad del corazón. La Virgen, en el sábado, día que le sería dedicado, rezaba y esperaba. En el desafío del dolor, confiaba en el Señor. Sin saberlo, esas mujeres preparaban en la oscuridad de aquel sábado el amanecer del «primer día de la semana», día que cambiaría la historia. Jesús, como semilla en la tierra, estaba por hacer germinar en el mundo una vida nueva; y las mujeres, con la oración y el amor, ayudaban a que floreciera la esperanza. Cuántas personas, en los días tristes que vivimos, han hecho y hacen como aquellas mujeres: esparcen semillas de esperanza. Con pequeños gestos de atención, de afecto, de oración.

Al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro. Allí, el ángel les dijo: «Vosotras, no temáis [...]. No está aquí: ¡ha resucitado!» (vv. 5-6). Ante una tumba escucharon palabras de vida... Y después encontraron a Jesús, el autor de la esperanza, que confirmó el anuncio y les dijo: «No temáis» (v. 10). No temáis, no tengáis miedo: He aquí el anuncio de la esperanza. Que es también para nosotros, hoy. Hoy. Son las palabras que Dios nos repite en la noche que estamos atravesando.

En esta noche conquistamos un derecho fundamental, que no nos será arrebatado: el derecho a la esperanza; es una esperanza nueva, viva, que viene de Dios. No es un mero optimismo, no es una palmadita en la espalda o unas palabras de ánimo de circunstancia, con una sonrisa pasajera. No. Es un don del Cielo, que no podíamos alcanzar por nosotros mismos: Todo irá bien, decimos constantemente estas semanas, aferrándonos a la belleza de nuestra humanidad y haciendo salir del corazón palabras de ánimo. Pero, con el pasar de los días y el crecer de los temores, hasta la esperanza más intrépida puede evaporarse. La esperanza de Jesús es distinta, infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida.

El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale. Pero Jesús salió por nosotros, resucitó por nosotros, para llevar vida donde había muerte, para comenzar una nueva historia que había sido clausurada, tapándola con una piedra. Él, que quitó la roca de la entrada de la tumba, puede remover las piedras

que sellan el corazón. Por eso, no cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz iluminó la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida. Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Ánimo, con Dios nada está perdido.

Ánimo: es una palabra que, en el Evangelio, está siempre en labios de Jesús. Una sola vez la pronuncian otros, para decir a un necesitado: «Ánimo, levántate, que [Jesús] te llama» (Mc 10,49). Es Él, el Resucitado, el que nos levanta a nosotros que estamos necesitados. Si en el camino eres débil y frágil, si caes, no temas, Dios te tiende la mano y te dice: «Ánimo». Pero tú podrías decir, como don Abundio: «El valor no se lo puede otorgar uno mismo» (A. Manzoni, Los Novios (I Promessi Sposi), XXV). No te lo puedes dar, pero lo puedes recibir como don. Basta abrir el corazón en la oración, basta levantar un poco esa piedra puesta en la entrada de tu corazón para dejar entrar la luz de Jesús. Basta invitarlo: "Ven, Jesús, en medio de mis miedos, y dime también: Ánimo". Contigo, Señor, seremos probados, pero no turbados. Y, a pesar de la tristeza que podamos albergar, sentiremos que debemos esperar, porque contigo la cruz florece en resurrección, porque Tú estás con nosotros en la oscuridad de nuestras noches, eres certeza en nuestras incertidumbres, Palabra en nuestros silencios, y nada podrá nunca robarnos el amor que nos tienes.

Este es el anuncio pascual; un anuncio de esperanza que tiene una segunda parte: el envío. «Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea» (Mt 28,10), dice Jesús. «Va por delante de vosotros a Galilea» (v. 7), dice el ángel. El Señor nos precede, nos precede siempre. Es hermoso saber que camina delante de nosotros, que visitó nuestra vida y nuestra muerte para precedernos en Galilea; es decir, el lugar que para Él y para sus discípulos evocaba la vida cotidiana, la familia, el trabajo. Jesús desea que llevemos la esperanza allí, a la vida de cada día. Pero para los discípulos, Galilea era también el lugar de los recuerdos, sobre todo de la primera llamada. Volver a Galilea es acordarnos de que hemos sido amados y llamados por Dios. Cada

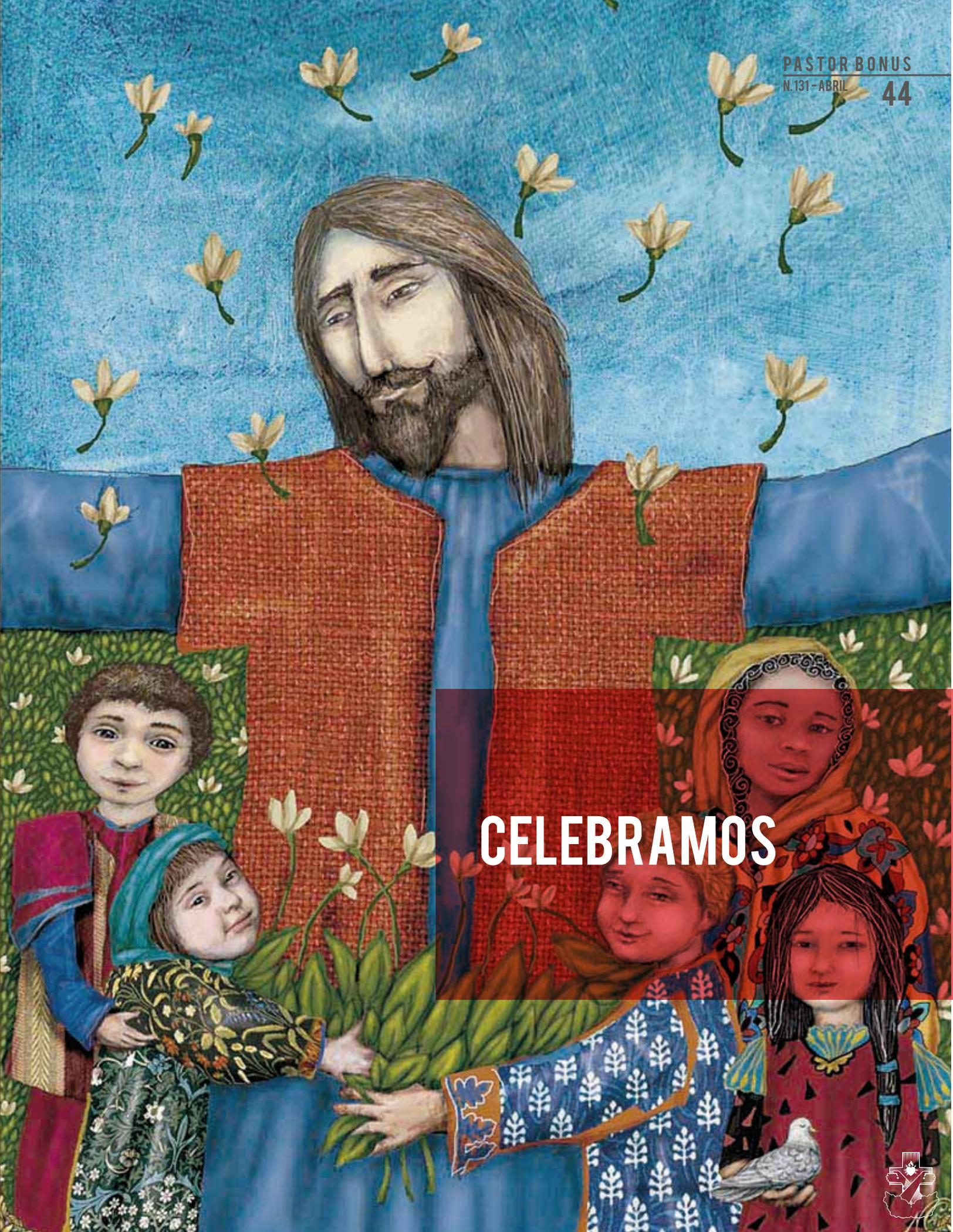


uno de nosotros tiene su propia Galilea. Necesitamos retomar el camino, recordando que nacemos y renacemos de una llamada de amor gratuita, allí, en mi Galilea. Este es el punto de partida siempre, sobre todo en las crisis y en los tiempos de prueba. Con la memoria de mi Galilea.

Pero hay más. Galilea era la región más alejada de Jerusalén, el lugar donde se encontraban en ese momento. Y no sólo geográficamente: Galilea era el sitio más distante de la sacralidad de la Ciudad santa. Era una zona poblada por gentes distintas que practicaban varios cultos, era la «Galilea de los gentiles» (Mt 4,15). Jesús los envió allí, les pidió que comenzaran de nuevo desde allí. ¿Qué nos dice esto? Que el anuncio de la esperanza no se tiene que confinar en nuestros recintos sagrados, sino que hay que llevarlo a todos. Porque todos necesitan ser reconfortados y, si no lo hacemos nosotros, que hemos palpado con nuestras manos «el Verbo de la vida» (1 Jn 1,1), ¿quién lo hará? Qué hermoso es ser cristianos que consuelan, que llevan las cargas de los demás, que animan, que son mensajeros de vida en tiempos de muerte. Llevemos el canto de la vida a cada Galilea, a cada región de esa humanidad a la que pertenecemos y que nos pertenece, porque todos somos hermanos y hermanas. Acallemos los gritos de muerte, que terminen las guerras. Que se acabe la producción y el comercio de armas, porque necesitamos pan y no fusiles. Que cesen los abortos, que matan la vida inocente. Que se abra el corazón del que tiene, para llenar las manos vacías del que carece de lo necesario.

Al final, las mujeres «abrazaron los pies» de Jesús (Mt 28,9), aquellos pies que habían hecho un largo camino para venir a nuestro encuentro, incluso entrando y saliendo del sepulcro. Abrazaron los pies que pisaron la muerte y abrieron el camino de la esperanza. Nosotros, peregrinos en busca de esperanza, hoy nos aferramos a Ti, Jesús Resucitado. Le damos la espalda a la muerte y te abrimos el corazón a Ti, que eres la Vida.





CELEBRAMOS



Votos Perpetuos de nuestro hermano Fray John Rey Sotomil, Delegación Mártires Amigonianos

El día 12 de abril la Delegación Mártires Amigonianos, celebró la profesión perpetua de nuestro hermano. Fr. John Rey Sotomil en ceremonia presidida por el P. Roy Jenkins, Superior de la delegación acompañado por el Padre Jens Anno M. Vicario General, quien se encuentra de visita en filipinas, de igual manera participaron un numero generoso de hermanos y toda la familias amigoniana de esta amada Delegación. Querido hermano John Rey. Que Dios te bendiga a ti a tu comunidad religiosa y familia y que todo esto sea para la gloria de nuestra madre la Virgen de los Dolores, para la salvación de los hombres y para tu santificación y tu vida futura en el cielo. Que así sea.



Ingreso al noviciado de nuestro hermano Liberol Kanlinsou, de la Provincia Luis Amigó

El día 12 de abril coincidiendo con el aniversario numero 131 de fundación de nuestra Congregación, la comunidad Luis Amigó de Abiyán en Costa de Marfil, celebró el ingreso al postulante de nuestro hermano Liberol Kanlinsou; Felicitaciones! en esta nueva etapa de su proyecto de su vida.





P. Frank Gerardo
PÉREZ ALVARADO

Superior General



P. Jens
Anno MÜLLER

Vicario General



Fr. Salvador
MORALES GIRALDO

1er Consejero



P. Pedro
ACOSTA ROZO

2do Consejero



P. Roy Jenkins
ALBUEN

3er Consejero

Consejo General

«Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas» (Is. 40, 31)

